

**Universidad de Chile**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Literatura

# La importancia de la filosofía

Seminario de grado en el pensamiento de Karl Jaspers [Informe de seminario para optar al grado de  
Licenciado en Filosofía]

Nombre:

**Rodrigo Velásquez Burgos**

Profesor: Cristóbal Holzapfel

**15 diciembre 2006**



<b>Introducción. . .</b>	<b>1</b>
<b>1. ¿Qué es filosofía? .</b>	<b>5</b>
<b>1.1. La filosofía como búsqueda del ser. .</b>	<b>5</b>
<b>1.2 La filosofía como el camino al ser del hombre. . .</b>	<b>8</b>
<b>1.3 La filosofía como amor a la sabiduría. .</b>	<b>9</b>
<b>2. Origen de la filosofía. . .</b>	<b>13</b>
<b>2.1 El Asombro. . .</b>	<b>14</b>
<b>2.2 La Duda. . .</b>	<b>15</b>
<b>2.3 Las Situaciones Límites. .</b>	<b>16</b>
<b>3. Hombre y filosofía. . .</b>	<b>19</b>
<b>3.1. La filosofía nos lleva a la posible “existencia”. .</b>	<b>25</b>
<b>3.2. La independencia del hombre que filosofa a la luz de Jaspers. .</b>	<b>29</b>
<b>Bibliografía. . .</b>	<b>39</b>
Karl Jaspers: . .	39
Martín Heidegger: .	39
José Ortega y Gasset: . .	40
Cristóbal Holzapfel: . .	40
Jorge Acevedo: . .	40
Humberto Gianniini: . .	40



# Introducción.

En lo que sigue abordaremos el tema de la filosofía y lo haremos bajo la perspectiva del filósofo alemán de mediados del siglo XX Karl Jaspers. Mas no hemos de abordar toda la filosofía, tal empresa parece imposible, evidentemente el campo de investigación de este trabajo será restringido con el fin de sacar algo en limpio.

Lo que aquí desarrollaré no tiene tanto que ver con tal o cual problema filosófico específico: no se trata de la teoría de las ideas de Platón, ni de las causas aristotélicas o del problema del conocimiento para Kant. Lo que más interesa es la filosofía misma, es decir, hacer cuestión la filosofía, discurrir a través de ella para tener algo más claro de qué se trata, plantear una problemática acerca de la filosofía. Todo esto, como decía, desde el pensamiento de Jaspers. Pero ¿por qué hacer algo como esto?

Sin duda que a lo largo de la historia, tanto en la antigüedad como hoy, la actividad filosófica siempre ha estado bajo una mirada desconfiada. Desde su nacimiento, hace aproximadamente XXVI siglos en Grecia, generó resquemores entre quienes no se dedicaban a ella por tenerla como una pérdida de tiempo. Sin embargo, es justo también decir, que hay quienes la admiran profundamente, pues esperan de ella revelaciones extraordinarias y confían en su poder para transformar el mundo. Son los dos extremos de la opinión respecto de la filosofía, lo que Jaspers hace manifiesto con las siguientes palabras: (a la filosofía) “se la mira con respeto, como el importante quehacer de unos hombres insólitos o bien se la desprecia como el cavilar de unos soñadores”<sup>1</sup>. Aún no es tiempo de decir cuál de las apreciaciones sea la más correcta, seguramente ninguna de ellas atine con lo que en realidad significa filosofar. En todo caso lo que queda claro es

que el valor de la filosofía es algo que no está fijado, mientras para unos es un importante quehacer, para otros no vale la pena ocuparse de ella.

A pesar de esto, me parece que en nuestros días ha ido ganando terreno la opinión que la desprecia y que la rechaza, a tal punto que su enseñanza en instituciones educacionales se pone cada vez más en duda, pues no aportaría nada provechoso. Sin ir más lejos, en nuestro país la asignatura ha sido limitada tan sólo a colegios científicos-humanistas, para terceros y cuartos medios, aunque hay que aclarar que para los terceros medios están contemplados contenidos de carácter psicológicos, de modo que el ramo de filosofía sólo es visto en el último curso de la enseñanza media. Un caso más radical lo encontramos saliendo de nuestras fronteras, en España, donde su instrucción ha sido suprimida de la educación escolar.

Por supuesto que cabe preguntar por qué sucede esto. Muchas podrán ser las respuestas de quienes diseñan los “currículums” educacionales, pero creo que todos finalmente llegan al mismo puerto: tienen a la filosofía como algo completamente inútil, absurdo, de lo que no hay que ocuparse, pues no nos aporta ningún dividendo, ningún provecho adviene de ella. Tanto así que nuestro pensador nos recuerda la anécdota que hiciese popular a Tales de Mileto, cuando en una ocasión caminaba con la mirada perdida en el cielo, reflexionando sobre cosas elevadas y un esclavo fue testigo de cómo caía en un hoyo existente en el camino, comentando lo inservible que es ocuparse de algo que nos hace torpes en este mundo. Tal parece que con todas las otras disciplinas se puede lograr algo, mas la filosofía sería una actividad sin sentido y si acaso lo tiene no sirve para nada. Pero es cierto, la filosofía es, bajo las reglas del mundo moderno en donde todo se valora en base a su utilidad, un quehacer inútil. Heidegger, amigo personal de Jaspers, da cuenta de ello, alegando que no se puede medir con los mismos criterios con que se juzga una bicicleta <sup>2</sup>. El filosofar se juega en otro campo, con reglas distintas, mas no por eso más despreciables.

Sin embargo, es posible formular la contrapregunta, a saber, ¿por qué la filosofía ha perdurado por tanto tiempo, si es tan inútil como parece, cómo es que aún sobrevive en este mundo dominado por lo útil, y donde todo es medio para otra cosa, y sólo sirve si se pueden sacar dividendos (me atrevo a decir, casi siempre monetarios) de aquello?, ¿hay algo en la filosofía que le permite permanecer en pie aún? Esto es lo que trataré de demostrar, pues si bien para el pensamiento que todo lo calcula y todo lo mide es algo inservible, para el hombre el filosofar se convierte en su actividad fundamental, pues lo hace conciente de su propio ser. Todo esto será desarrollado más adelante.

Veremos pues la importancia que tiene la filosofía, por lo menos la importancia fundamental que ocupa en el pensamiento de Karl Jaspers, pues él mismo afirma que la filosofía puede tener muchas otras interpretaciones y que ninguna de ella puede

---

<sup>1</sup> Karl Jaspers, *La Filosofía desde el punto de vista de la existencia*, capítulo I: ¿Qué es Filosofía?, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2003, traducción de José Gaos. (En adelante me referiré a esta obra como *La Filosofía*, para diferenciarla del texto “Filosofía”).

<sup>2</sup> Martín Heidegger, *Introducción a la metafísica*, editorial Nova, Buenos Aires, traducción de Emilio Estiú, capítulo I, *La pregunta fundamental de la metafísica*

vanagloriarse como ser la última y definitiva, de modo que lo que aquí hablemos respecto de ella no pretende ser la verdad final, no excluye otras visiones de la filosofía sino que enriquece la concepción de ella.

Para esto, dividiré el trabajo en tres partes: en primer lugar nos ocuparemos de la pregunta ¿qué es filosofía? Con el fin de que nos alumbre y nos de algunas pistas sobre ella, por lo demás es una cuestión que se ha discutido largamente, por lo que dar otra respuesta puede servirnos de mucho. A continuación, analizaremos los orígenes de la filosofía, las fuentes desde las cuales brota el filosofar según Jaspers. En tercer lugar fijaremos la mirada y nos concentraremos en la búsqueda de la posible relación que existe entre el hombre y la filosofía, una relación esencial, como veremos, pues el ser humano como tal ha de filosofar. Veremos en qué sentido es esto posible si es que lo es.





# 1. ¿Qué es filosofía?

Veamos entonces, teniendo claro que la respuesta que expondremos aquí no pretende ser la última, restándole valor a las anteriores, o a las que vendrán, qué entiende Jaspers por filosofía.

## 1.1. La filosofía como búsqueda del ser.

La filosofía no es similar a ninguna actividad científica, aunque no rechaza la ciencia.

En efecto, la ciencia se refiere a objetos en el mundo. Su conocimiento versa sobre objetividades que son captadas por un sujeto con la capacidad de aprehenderlas, como en el caso de la *conciencia intencional* de Husserl, donde la conciencia es una inmanencia que en un movimiento trascendente sale de sí hacia el objeto, lo capta, y retorna a sí para generar el conocimiento. En el caso de la conciencia intencional el objeto es tal sólo porque se muestra a una conciencia que puede aprehenderlo, del mismo modo que la conciencia es en cuanto hay objetos para ser captados, en una relación recíproca que determina los conceptos de sujeto y objeto. Para Jaspers la ciencia se dirige a objetos en el movimiento trascendente de la conciencia, aunque estos sean ideales, como en las matemáticas. La física, por ejemplo, se refiere a los astros, a la luz, a la materia, etc., y aunque muchos de sus objetos de estudio no los podemos ver, son objetos en el mundo, de los cuales cabe tener un conocimiento *objetivo*. En las

llamadas ciencias aplicadas esto es mucho más claro; la medicina se dedica al estudio del cuerpo humano y de los medios para que éste funcione de la mejor manera posible. Al estar dirigidas a objetos, las ciencias han alcanzado un desarrollo evidente y un progreso que se comprueba simplemente con echar un vistazo a la evolución de ella. Esta evolución, se pone de manifiesto en los resultados que han obtenido: gracias a los logros y avances de las ciencias biológicas, la medicina ha avanzado en el combate contra enfermedades y en la aplicación de curas para males que antes eran epidemias mortales. También, desde del descubrimiento del genoma humano se sabe que cada hombre y cada mujer trae consigo una herencia o información genética que los determina en muchos aspectos, tanto físicos como psicológicos. A partir de esto se ha trabajado incesantemente en la investigación de los genes, la que en nuestros días apunta a la posibilidad de clonación de células madres para que en los casos de deterioro de órganos por causa de alguna enfermedad o bacteria, sea posible producir el que se requiera, el cual no será incompatible, para quien lo necesita recibir. Si una persona padece de cáncer al riñón podría eventualmente ser transplantado con un riñón creado a partir de sus propias células para que su organismo lo acepte sin problemas. Los resultados de las ciencias aparecen por todos lados, independientemente de los debates éticos que surjan, que no son menores, las ciencias son acreedoras de innegables avances, cosa que no ha sucedido con la filosofía. Para el propio Jaspers es un hecho indiscutible: “tampoco tienen el pensar filosófico, como lo tienen las ciencias, el carácter de un proceso progresivo. Estamos ciertamente mucho más adelantados que Hipócrates, el médico griego; pero apenas podemos decir que estemos más adelantados que Platón”

3 .

Esto hecho responde a la naturaleza misma de la filosofía, la que no se dedica a la meditación de los objetos sino que anda en la búsqueda del *ser*. Nuestro filósofo-psiquiatra traza la división de los modos del ser en “ser-objeto, ser-yo y ser-en-sí”. Las ciencias consideran como ser real al ser-objeto, que se mueve en el campo de lo cognoscible en el mundo de lo real. Sin embargo, es incorrecto creer que el ser-objeto es el verdadero ser, puesto que los tres modos del ser son tres polos inseparables del auténtico ser, no determinaciones que estén una junto a la otra. Pero como para la ciencia sólo tiene validez el pensamiento sobre algo objetivo cree captar el ser-en-sí, pero así ya lo hace un fenómeno y pierde nuevamente al ser. Es por esto que la filosofía no puede aprehender objetos, porque ella es la busca del ser y sabe que si cree tenerlo lo que hace es capturar este a aquel fenómeno, más no el ser mismo.

La idea del ser, de lo circunvalante o lo envolvente como lo llama Jaspers es fundamental para la filosofía, pues en ella estriba el sentido del pensar filosófico. Nuestro autor nos recuerda cómo el filosofar nace a partir de la pregunta por lo que hay: “Hay ante todo muchas clases de entes, las cosas del mundo, las formas de lo inanimado y de lo viviente, muchas cosas sin término, que todas van y vienen. Pero ¿qué es el ser propiamente tal, es decir, el ser que lo contiene todo, que está a la base de todo, del cual brota todo lo que existe?”<sup>4</sup> .

---

<sup>3</sup> La Filosofía, capítulo I: ¿Qué es Filosofía?

<sup>4</sup> *Ibíd.*, capítulo III: Lo circunvalante.

Con lo dicho queda claro que el filosofar es una actividad distinta a las ciencias y a todo pensamiento objetivador y justamente no todo el pensar reflexiona sobre objetos y la filosofía es un ejemplo de ello, pues comienza en los límites del pensar científico, objetivo, ahí, donde comienza el filosofar, ya no hay conocimiento, si lo entendemos como conocimiento de objetos, pero sigue vivo el pensar, escuchemos lo que dice Jaspers al respecto: “El filosofar comienza en los límites de este saber del intelecto [...] Quien cree penetrarlo todo con la vista ya no filosofa. Quien toma el modesto saber científico por un conocimiento del ser mismo y en su totalidad sucumbe a una superstición científica [...] el filosofar conoce, en el básico y modesto detenerse de los límites de las posibilidades científicas, la plena franquía para lo que se muestra en los límites del saber como algo no susceptible de ser sabido [...] En estos límites cesa sin duda el conocer, pero no el pensar”<sup>5</sup>. Maravillosa reflexión. La filosofía, en cuanto búsqueda del ser, no se detiene en las objetividades que se nos aparecen en el mundo, las que sí son el material para las ciencias, sin embargo el filosofar comienza donde acaba el saber objetivo, rebasándolo, pues la actividad del pensar no termina ni se determina sólo en lo objetivo<sup>6</sup>.

Como decíamos, Jaspers hace notar que las ciencias han logrado grandes resultados universales, los que se pueden aprender y son posibles de ser sabidos. Buscan precisamente la universalidad en sus resultados y es esto lo que les permite el progreso, pues ya no se discute si la tierra es o no redonda, si el sol es o no el centro del universo, etc. Hay conocimientos que se van fijando, y que ya no se cuestionan, lo que permite que el saber avance. La filosofía en cambio pareciera ser un constante diálogo polémico entre pensadores, un discutir que no tiene resultado final, que nunca alcanza algo cierto e indubitable, controversias que cada cierto tiempo vuelven a surgir y que no se acaban. Esto no quiere decir que la filosofía no busque resultados universales e indiscutibles, pero hay que aceptarlo, tal como lo hace nuestro filósofo; “en la filosofía no hay unanimidad alguna acerca de lo conocido definitivamente”<sup>7</sup>. De hecho, como anotamos más atrás, lo que se vuelve conocimiento objetivo, saber universal, indiscutible, incuestionable ya no es filosofía, sino ciencia. Aquello sobre lo cual ya no se pregunta deja de ser filosofía, pues a esta lo son inherentes las preguntas, más que las respuestas, “sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta”<sup>8</sup>. Este punto lo retomaremos más adelante cuando hablemos del origen de la filosofía y comprobaremos por qué lo que ya no es objeto de pregunta deja de ser pensamiento filosófico y pasa a ser saber científico, por ende, universal.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, capítulo XI: La vida filosófica.

<sup>6</sup> A propósito de esto, resulta interesante la relación que guarda con Heidegger respecto de este tema. Para el autor de *Ser y Tiempo*, no todo pensar es objetivador, de lo contrario no sería posible el arte, la poesía o la filosofía, que en cuanto pensar no objetivadores se mueven en otra dirección. Véase de Heidegger *Apéndice a Fenomenología y Teología*, en *Hitos*, Ed. Alianza, Madrid, 2000, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte.

<sup>7</sup> *La Filosofía.*, capítulo I: ¿Qué es filosofía?

<sup>8</sup> *Ibíd.*

Como vemos en la filosofía es mucho más importante el preguntar que el contestar, pues en la pregunta estamos constantemente en una búsqueda, en la respuesta dejamos de buscar.

Todo esto, sin embargo, no quiere decir que la filosofía niegue y rechace la actividad científica. Muy por el contrario, la filosofía se sirve de la ciencia como material, pero aquella no anda tras objetos sino tras el ser, el que nunca es objeto. No estamos más adelantados que Platón en materia filosófica, nos dice el autor de la Psicología de las Concepciones del Mundo, pero sí en cuanto al material científico de que él disponía, la ciencia es como el material del cual se sirve la filosofía para llevar a cabo sus reflexiones.

## 1.2 La filosofía como el camino al ser del hombre.

Pues bien, está claro que la filosofía y las ciencias no tienen el mismo objetivo ni los mismos resultados, mientras una no logra acuerdo en sus proposiciones y no alcanza la unanimidad, la otra ha llegado a un saber universal, objetivo. La filosofía corre por otro carril, “la clase de certeza que cabe lograr [...] no es la científica, sino que es un cerciorarse en la consecución del cual entra en juego la esencia entera del hombre”<sup>9</sup>. ¿Qué quiere decir esto?

La certeza que puede lograr la filosofía, en otras palabras, los resultados a los que llega, no tienen que ver con el descubrimiento de una objetividad a partir de la cual es posible un saber, pues si bien el conocimiento es concebido como una actividad exclusivamente humana no guardaría una relación esencial con el ser humano, al menos no una relación como con el filosofar. El hombre conoce objetividades, como en las ciencias, mas no es lo fundamental en él, por el contrario, es en la actividad filosófica donde entra en juego la esencia entera del hombre, y, por tanto, sería ella el quehacer más propiamente humano, la actividad del hombre por excelencia. La filosofía, en este sentido, es un *cerciorarse*, un asegurarse de algo, un darse cuenta y atestiguar lo más importante de la naturaleza del hombre, una búsqueda en la cual el hombre se juega su esencia, aquello que lo hace ser hombre, lo que lo diferencia del resto de los vivientes. Usando los términos heideggerianos de la diferencia ontológica podemos explicar esto de la siguiente manera; el ser y los entes no son lo mismo, ya que si bien la tradición occidental los ha confundido, en la denominada historia del olvido del ser, el ser es lo que permite que los entes sean, existen tal y como lo hacen, más el ser mismo no es un ente. En la filosofía, pues, no se trata de los entes que se encuentran en el mundo sino del ser, y si reflexiona sobre los entes es para, a través de ellos, llegar al ámbito del ser o ver la relación que con él tienen los entes, la filosofía marcha en torno al ser, lo que interesa al hombre en cuanto tal, el hombre es quien busca el ser y el filosofar, *trascendiendo el mundo empírico*, es el terreno de esta búsqueda.

Hemos dicho que sólo al hombre le va el asunto del ser y no se detiene sólo en los entes, tal como lo concibe Heidegger (deudor irreconocido del pensamiento de Karl

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*

Jaspers) pues el filósofo de la Selva Negra piensa al hombre como Dasein, como el ahí del ser, el ser-ahí. El hombre tiene un vínculo íntimo con el ser, pues es el único que posee una comprensión vaga y de termino medio de él, es el único que pregunta por el ser y no se conforma con el mundo óntico en que habitamos, por eso el análisis del ser que realiza Heidegger sólo puede partir desde un reflexión sobre el hombre, a través de quien el ser se manifiesta.

Ahora bien, y volviendo a Jaspers, qué sea este ser del hombre que como tal no se detiene sólo en una vida mundanal sino que por esencia anhela ir más allá y pregunta por la totalidad de cuanto hay, a saber, por el ser, que a su vez es la pregunta más esencial de la filosofía -¿qué es el ser?-, aquello que permite que todo cuanto hay sea tal como es, aquello que permite que lo ente exista, es algo que hemos de buscar en otros textos de Jaspers y que nos pondrán en dirección del vínculo esencial entre el hombre y el filosofar. La filosofía, en tanto que es la actividad en que entra en juego la esencia del hombre, en tanto que permitiría que el hombre llegue hasta su esencia, hasta lo fundamental de él, tendría una importancia superlativa, pues si las ciencias sólo se preocupan de objetos que no interesan a los hombres, el quehacer filosófico guiaría al ser humano hasta su propia esencia. Por tanto hemos de averiguar en qué consiste el ser del hombre y de qué modo la filosofía coopera para llegar a él.

### 1.3 La filosofía como amor a la sabiduría.

Pero antes de ir a la idea de hombre que maneja Jaspers continuemos con las respuestas que encontramos en nuestro autor a la pregunta que hemos planteado: qué es filosofía.

El pensador alemán regresa al origen de la palabra misma. La palabra filósofo se habría acuñado en oposición a la palabra sofós. Éste último es el sabio, quien posee el conocimiento, aquel que ya no necesita seguir buscando pues contiene en sí el saber. Por el contrario, el filó-sofo es quien reconoce que no posee el conocimiento y se declara un amante del saber. En este sentido, que para Jaspers duraría hasta hoy, la filosofía no es la posesión de conocimientos sino su búsqueda, a la ciencia le compete reunir y tener un determinado saber, dar respuestas, a la filosofía le son inherentes las preguntas, no tanto las contestaciones, por eso dice que en la filosofía son más importantes las preguntas que las respuestas, y que quien deja de preguntar ya no filosofa sino que se refiere a algún campo del conocimiento objetivo, quien deja de hacerse cuestión, ha abandonado toda filosofía. Filosofar es la búsqueda de la verdad, no la necesaria obtención de ésta, esta es la esencia de la filosofía. Es por esto que todo dogmatismo filosófico, que toda filosofía que pretenda alzarse como la verdadera, como la definitiva, como la universal y quiera enseñarse como un saber objetivo no es sino una traición a la filosofía. “Filosofía quiere decir: ir de camino”. ¿Pero de camino a qué?

Me parece que este ir de camino puede tener un doble sentido.

En primer lugar, como ya decíamos, el filosofar no es la posesión de la verdad sino ir

de camino a ella. En este caso nos referimos a que es un constante cuestionar, un permanente hacer cuestión, no descansar en aquello que se cree verdadero y definitivo, pues lo que así aparece ya no es filosofía, es una búsqueda incesante de la verdad, que no se confunde necesariamente una búsqueda incesante de respuestas finales. La filosofía siempre se haya de camino hacia el ser, el cual se puede mostrar de diferentes maneras, lo que da por resultado que siempre estemos de camino a él, pues no lo podemos objetivar, en cuanto creyésemos que sabemos qué es el ser lo haríamos objeto y se nos escaparía el ser verdadero, tendríamos, y es lo que hace la actividad científica, con suerte un modo del ser, el ser-objeto, que de ninguna manera puede pretender ser el ser-en-sí, que es lo inobjetivable, lo que nunca es fenómeno.

En segundo lugar, y creo que esto es lo fundamental, pues en ello estriba la magna importancia que yo veo tiene filosofía tal como la presenta Jaspers, es que el ir de camino del cual hablamos es el camino que emprende el hombre hacia su destino en el tiempo. La naturaleza de la filosofía, el no dejar de preguntar, el no descansar en respuestas presuntamente universales y definitivas sino que seguir la búsqueda, no detener este “ir de camino”, llevaría precisamente al hombre a cumplir su destino, en el fondo, a llegar hasta su esencia, hasta aquello que lo hace realmente hombre, hacia aquello que lo humaniza. Jaspers habla que el ir de camino puede causar una gran satisfacción, que evidentemente no es la satisfacción de lograr un saber objetivo, enunciabile, la satisfacción a la que se refiere el autor de Origen y Meta de la Historia es la obtención de la realización histórica del *ser del hombre*.

En el filosofar entra en juego, a diferencia de toda otra actividad, la esencia entera del hombre, o podemos decir también que el hombre se juega su esencia en el filosofar. La filosofía es un ir de camino en doble sentido, uno de los cuales se refiere al destino del hombre en el tiempo, en el filosofar el hombre se pone en camino a cumplir su destino histórico, mediante el quehacer filosófico el hombre puede llegar a ser sí-mismo.

Por último, el filosofar produce una *honda satisfacción*, la satisfacción de alcanzar el propio ser –aunque aún no sepamos cuál es este ser del hombre. El sentido del filosofar consistiría en lograr esta realización del ser del hombre, en que el hombre ponga en juego su esencia, es decir, que al hombre se haga tal. Espero que esto se vaya aclarando poco a poco conforme avancemos en esta investigación.

Hemos ido revisando qué es la filosofía en la perspectiva de Jaspers. Vimos que no es similar a la actividad científica, pues su saber no es objetivo, tal vez, sea incluso impropio hablar de saber, pues éste, al parecer, es siempre objetivo, puede ser menos incorrecto hablar de pensar, pues si en la filosofía ya no hay conocimiento esto no quiere decir que desaparezca el pensar. Y no sólo eso, sino que la filosofía sería una actividad que compete al hombre en cuanto hombre, su actividad más propia, la que no sólo le permite una dilucidación de su ser, sino que alcanzarlo, realizarlo. El ser humano mediante la filosofía es capaz de cumplir con su destino, el de ser hombre, de humanizarse, de manifestar su esencia, la filosofía, por tanto, es una actividad prominentemente humana, la más humana, en tanto que pone en juego nuestra esencia, nos vuelve hacia nosotros mismo, hacia lo que hombre originalmente es.

¿Es entonces algo de deberíamos desechar, un quehacer sin sentido y sin utilidad

del cual no vale la pena ocuparse, que tiene que desaparecer, eliminarse, por ejemplo, de las instituciones educativas, pues carece de importancia?

Debemos responder que sí y que no. Sí, en cuanto que efectivamente no tiene utilidad, y no la tiene para el mundo en el que vivimos, pues este mundo requiere otras cosas, necesita otras actividades, que si rindan frutos, progresen y evolucionen. Nada de esto tiene la filosofía. Pero no por eso carece de importancia, y por eso creo que no debe desaparecer ni eliminarse, pues es el quehacer más propio del hombre, sin embargo esto ha de ser demostrado. No podemos valorar sólo en función de la utilidad, si esta fuera siempre la lógica no tendría cabida el arte: la música, la poesía, las artes plásticas no pueden ser solamente una distracción, un momento de esparcimiento, son algo más que eso y en cuanto obras de arte son inútiles, con ellas no podemos tapar los hoyos en las calles de Santiago, ni aumentar los sueldos de los trabajadores, son inútiles, sin embargo se les respeta y hasta se las difunde. (Si este privilegio de ser reconocido y valorado el arte a pesar de ser inútil es o no honesto es algo que no discutiremos, aunque sea un tema muy interesante.)

Sin embargo, a partir de esto último nos damos cuenta de otro rasgo de la filosofía; que como ella es una actividad inútil, es decir, que no sirve para nada práctico, no es un medio para otra cosa, sino que, como lo pensara Aristóteles, es un fin en sí mismo. De esto trata Jaspers cuando habla del comienzo de la filosofía y de que ella se levanta como un saber que no es para otra cosa, un saber desinteresado a diferencia de todo el resto que en efecto existía ahí para ser aplicado. La astronomía, la matemática, la medicina eran conocimientos que servían como medios para aplicaciones en la vida cotidiana. La filosofía, por el contrario, es la actividad que en sí guarda toda su grandeza, y en esto descansaría finalmente el paso del mito al logos, que sería el paso hacia el saber desinteresado, el saber por el saber: “sigue siendo históricamente notable en que en los siglos VII y VI se dio por primera vez en Grecia este paso en el círculo cultural europeo mientras que todo el pensamiento anterior de los egipcios, por ejemplo, [...] existía sin ideas y sin metas de conocimiento, solamente como medio para la vida práctica, [...] en Grecia aconteció algo totalmente nuevo, a saber, el hombre tenía sentido para el conocimiento como tal, y a partir de aquí, el aparato racional, que anteriormente había estado en uso largo tiempo, fue puesto por primera vez en movimiento autónomo”<sup>10</sup>. La filosofía es de este modo la actividad del pensamiento independiente, pues el conocimiento se vuelve autónomo, es un fin en sí, no se busca para otra cosa.

Como decía anteriormente, esta interpretación de la filosofía como la búsqueda del ser, como el camino del hombre hacia su propio ser, hacia el sí-mismo, como amor a la sabiduría o como una actividad independiente, un fin en sí, no tiene que ser necesariamente la definitiva, ni tiene que excluir a otras, el mismo Jaspers es consciente de esto. La filosofía no tendría definiciones. Al de-finir algo le ponemos fines, en el sentido de límites, por tanto ese algo lo limitamos, lo de-limitamos, marcamos sus fronteras. Sin embargo a la filosofía no podemos ponerle límites así como así, pues su campo es tan amplio como el pensamiento del hombre lo sea. “Toda filosofía se define ella misma con su realización”<sup>11</sup>. Con esto, siguiendo el planteamiento jaspersiano, la

---

<sup>10</sup> Karl Jaspers, *Psicología de las Concepciones del Mundo*, Ed. Gredos, 1967, Madrid, traducción de Mariano Marín Casero.

filosofía es la actividad viva del pensamiento y la reflexión del pensamiento, no es posible una definición estricta y rigurosa de ella, pues es *la actividad viva del pensamiento humano*, ¿cómo hemos de ponerle límites al pensar del hombre? Pero no es sólo la actividad del pensamiento, además es la reflexión sobre ese pensamiento. No basta con pensar así sin más, se debe también reflexionar lo pensado, cuestionándolo, interrogándolo, es por esto que la filosofía a lo largo de su historia ha sido tatas cosas distintas, y puede llegar a ser muchas más, en tanto que el pensamiento del hombre y su reflexión no cesen.

De esta manera, otras concepciones de la filosofía son igualmente válidas. “Oímos en la antigüedad: la filosofía es (según su objeto) el conocimiento de las cosas divinas y humanas, el conocimiento de lo ente en cuanto ente, es (por su fin) aprender a morir, es el esfuerzo reflexivo por alcanzar la felicidad; asimilación a lo divino, es finalmente (por su sentido universal) el saber de todo saber, el arte de todas las artes, la ciencia en general, que no se limita a ningún dominio determinado”<sup>12</sup>. El sentido de la filosofía no se agota, y no podemos pretender agotarlo enunciando una de-finición, valga la redundancia, de-finitiva, que la finiquite encarcelando la riqueza del pensamiento humano.

En suma, la filosofía es la actividad reflexiva, el pensamiento reflexionado, o, en palabras de Jaspers, la concentración a través de la cual el hombre llega a ser él mismo, al hacerse partícipe de la realidad, al despertar de una existencia inconciente.

---

<sup>11</sup> La Filosofía, capítulo I, ¿Qué es la filosofía?

<sup>12</sup> *Ibíd.*



## 2. Origen de la filosofía.

Pues bien. Jaspers nos ha dado ciertas luces sobre qué es la filosofía. Tal vez parezcan afirmaciones demasiado corrientes. Decir que la filosofía es simplemente amor a la sabiduría o que es un fin en sí y no un medio puede resultar no tan atractivo como otras definiciones, sin embargo, como se dijo, esto no es una definición, pues las definiciones ponen límites, limitan y por tanto impiden que el pensar explore nuevos campos, nuevos terrenos, que es justamente lo que hace el filosofar, ir más allá del mero conocimiento científico.

Entonces, la pregunta que ahora hacemos y esperamos que Jaspers nos la conteste es la siguiente: ¿cómo se origina la filosofía?

La palabra origen no está puesta aquí azarosamente. Cuando habla del origen de la filosofía no se refiere al comienzo, éste es histórico, la filosofía comenzó, como se dice usualmente, en Grecia hace algo más de XXVI siglos, cuando la clase acomodada tuvo la oportunidad de tener ratos de ocio y dedicarse a la reflexión. Se tiene a Tales de Mileto como el primer filósofo, con él habría comenzado el pensamiento filosófico, cuando se preguntó cuál era el *arche* en la *physis*. No entraremos en el análisis de esta pregunta, simplemente quiero ejemplificar las palabras de Jaspers, pues origen no es lo mismo que inicio. Si el inicio de la filosofía es un dato histórico, que tiene una cierta data y que se puede averiguar abriendo un libro de historia de la filosofía, el origen, por el contrario, tiene lugar a cada momento, el origen es aquella fuerza que nos lleva al filosofar y que puede suceder en cualquier momento, es “la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar”<sup>13</sup>.

¿Cómo podemos llegar a filosofar, como se origina esto en nosotros? El origen de la filosofía sería múltiple y se llevaría cabo en pasos sucesivos: en primer lugar hemos de *asombrarnos*, pues de éste emerge el conocimiento, pero el conocimiento no ha de quedar sin ningún tipo de revisión ni examen, por tanto, la *duda* es el segundo paso hacia el filosofar, finalmente, la conmoción del hombre, ante la *conciencia de su ser*, nos mueve a la filosofía. Veamos cómo sucede esto para nuestro pensador.

### 2.1 El Asombro.

Jaspers recuerda que para Platón el origen de la filosofía es el asombro, el asombro del espectáculo del universo, asombrarse con las estrellas, el sol, etc., lo que habría llevado al hombre a preguntarse por el universo. Y justamente, el inicio histórico de la filosofía tiene que ver con la el pasmo que produjo en algunos hombres la conciencia del universo, de la naturaleza, de todo cuanto los rodeaba en general, de hecho, tal como decíamos más atrás para diferenciar origen de comienzo, la pregunta (que, como dice Jaspers, surge del asombro, tanto así que preguntamos en cuanto que nos asombramos, por eso para la filosofía las preguntas son más esencial es que la respuestas, pues le es inherente el asombrarse) con la que comenzó la filosofía es a la vez un origen de ella, pues nace del asombro de los pensadores que preguntaron por el *arche* de la *physis*, cuál es el origen de la naturaleza, aunque la traducción de arche por origen, orden o principio y de physis por naturaleza no sea precisa, lo que se pregunta es por aquello que permite que lo que hay, digamos así, la naturaleza, pero no sólo los bosques y las montañas sino también los planetas, el universo, se muestre tal como lo hace, se despliegue tal y como es.

Efectivamente los primeros filósofos, Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito, quedaron atónitos cuando cobraron conciencia del espectáculo que los rodeaba. Mientras el resto de los hombres se dedicaba a actividades “empíricas”, que tenían que ver sólo con lo que sucedía en la tierra: la economía, la política, la guerra, la medicina, etc., este grupo de mal mirados pensadores se asombraron con la maravilla del universo ganándose la desconfianza de sus pares por dedicarse a tal quehacer, a perder en tiempo en cosas sin sentido, inútiles, pues no les deportaba ninguna ganancia, ningún dividendo. El profesor Humberto Giannini en su libro Breve Historia de la Filosofía da cuenta, en el primer capítulo, de lo hablamos y de las respuestas que cada pensador creyó que es el arche; el agua, lo indeterminado, el aire, fueron algunas de ellas. Pero no sólo eso, nos muestra el académico de la Universidad de Chile cómo esto surgió del asombro de unos pocos, titulado el capítulo “La admiración ante el espectáculo del universo”. Se puede leer en el texto que el asombro dio un impulso a esta nueva manera de pensar que se alejaba de todo conocimiento anterior: “la admiración por el espectáculo del universo llevó, al parecer, a cada uno de estos hombres a abandonar todo lo que habitualmente se busca para la seguridad o el goce de la vida: dinero, poder, etc. [...] El

---

<sup>13</sup> La Filosofía, capítulo II, Los orígenes de la filosofía.

universo es un constante espectáculo de apariciones, de cambios, de transformaciones. Hay algo, entonces, que se está mostrando y ocultando en ese despliegue y en ese repliegue de las cosas: algo que posee en sí la capacidad de abrirse y cerrarse en su verdad. Es ese fondo que sustenta todos los cambios y todas las manifestaciones cósmicas, el objeto del admirado preguntar de los primeros filósofos”<sup>14</sup>.

Es el asombro del universo el que lleva a los *meteorólogos*, como los llama Giannini por ocuparse de “cosas elevadas”, a preguntarse por el principio, por el origen de la physis, pues del asombro surge a su vez el preguntar, ya que si nos maravillamos con algo es porque hasta es entonces nos era desconocido de la manera que ahora se no apareció y nos deslumbró, por tanto, queremos a saber más de ello. El propio Jaspers afirma que el asombro nos empuja al conocer, pues nos hacemos conscientes de no saber y “quien ya no se asombra, tampoco pregunta ya. Quien ya no conoce ningún misterio tampoco busca ya”<sup>15</sup>, por tanto, ahí ya no hay filosofía, pues ésta es el ir de camino, una búsqueda que no se detiene, y que no lo hace porque para que perdure el filosofar debe perdurar también el asombro que nos impele a preguntar.

Ahora bien, el saber que nace del asombro filosófico, como ya mencionábamos, si es que así lo podemos llamar, no es un saber dirigido a algo práctico, no es un saber útil, no busca satisfacer ninguna necesidad empírica, se busca el saber por el saber, el saber desinteresado. Los mismos filósofos presocráticos, aunque hoy se resisten a ser llamados así, buscaron conocer el arche que actuaba en la physis, pero una vez descubierto no ganaron nada excepto las burlas del resto por dedicarse a quehaceres sin sentido. El saber que surge del asombro que nos lleva a filosofar, por ser tal, es decir, por ponernos en la filosofía, no puede buscar ganancias ni utilidades de ningún tipo, es un conocimiento que se basta a sí mismo, de esta manera se entiende la aseveración de el autor de Origen y Meta de la Historia que dice que “el filosofar es como un despertar de la vinculación a las necesidades de la vida”<sup>16</sup>. Despertamos asombrándonos, tal como aquel que dormido profundamente despierta por el asombro del temblor que sacude la tierra, despertamos cuando por causa del asombro cambiamos la mirada que dirigimos al mundo y vemos las cosas desinteresadamente y queremos conocerlas no por una utilidad, no para sacar de ello algo práctico, sino por la satisfacción del saber en sí.

## 2.2 La Duda.

El segundo de los orígenes de la filosofía, y que, en cierto modo, es posible gracias al anterior es la duda.

Del asombro surge el conocimiento, las ganas de saber lo desconocido. Pero una

---

<sup>14</sup> Humberto Giannini, Breve Historia de la Filosofía, vigésima primera edición, Ed. Catalonia, Santiago, 2006

<sup>15</sup> La Filosofía, capítulo XI: La vida filosófica.

<sup>16</sup> La Filosofía, Los orígenes de la filosofía.

vez adquirido, tal saber no está asegurado de una vez para siempre, el conocimiento para ser respaldado, para ser realmente ciertos deben haber pasado por el cedazo de la duda, un conocimiento podría carecer de validez si es que de él no se ha dudado, pues si se cuestiona críticamente para comprobar su veracidad y sale airoso tendrá muchos más motivos para ser catalogado como verdadero.

La duda la identificamos con Descartes, quien mediante la duda metódica puso en cuestión todo cuanto conocía para ver qué era realmente seguro y confiable ante los inciertos datos que nos entregaban los sentidos, descubriendo que a pesar de que puedo dudar de todo lo existente hay algo de lo que estoy absolutamente cierto, que estoy dudando, que soy yo el sujeto que lleva a cabo el acto de pensar mediante un duda que pone a todo el mundo en cuestión, de modo que si todo dejara de existir yo seguiría siendo la conciencia que duda y que por ende existe, es el famoso cogito cartesiano: cogito ergo sum.

Para muchos la duda que desarrolla Descartes no es tal, no es una duda verdadera, pues realmente nunca pone en cuestión la existencia del mundo, ni la validez del conocimiento (como cuando se pone en la situación de que dos más dos no sean cuatro y que Dios quiera hacerlo creer eso, de modo que ni en las matemáticas haya algo verdadero), ya que tenía un comodín bajo la manga: Dios. Vaya comodín. Descartes, paso a paso comienza a poner en tela de juicio todo lo que conoce; desde la percepción que nos entregan los sentidos hasta el saber matemático, mas siempre habría tenido como respaldo la idea de un Dios que no podía, bajo ningún motivo, engañarlo, eso iría contra la idea misma de Dios, lo que es imposible. No analizaremos aquí si es o no correcta la argumentación de Descartes, sólo quiero graficar que una vez adquirido el conocimiento aún es posible que se origine el filosofar, pues podemos dudar de la sabido, incluso más, quien se asombra de algo luego de eso no cabe sino la duda, como los filósofos antiguos que se asombraron del universo, de su creación, del principio que lo regía, de su origen, del elemento que está ahí y permite que subsista y luego dudaron de las respuestas que se daban y que dejaban a las divinidades griegas como los creadores de todo. Dudaron de que los dioses fueran responsables de ello y se alejaron de la mitología. Este el popular tránsito del mito al logos, que surge de la duda de las respuestas que encontraron luego del asombro que les produjo el espectáculo del universo. Asombro y duda son origen de la filosofía, pero no sólo ellos.

## 2.3 Las Situaciones Límites.

En tercer lugar (y no finalmente, puesto que la filosofía no sólo depende de lo que nombremos aquí) la filosofía surge cuando nos damos cuenta de sí mismos en nuestra situación.

Usualmente vivimos sin pensarnos. Estamos ocupados de las cosas del mundo, haciendo ciencia, utilizando la técnica para mejorar nuestra calidad de vida, como dice Jaspers, estamos entregados al conocimiento de objetos. Se nos pasa la vida dedicándonos al estudio, al conocimiento de todos los objetos que hayamos en el mundo,

dudando de ellos para confirmar nuestro saber, tenemos la mirada siempre fija en el exterior, olvidándonos de nosotros mismos, de lo que somos, de lo que nos toca vivir. Este darnos cuenta de nosotros y de nuestra situación la caracteriza Jaspers citando a Epicteto cuando habla de que el origen de la filosofía es el percatarse de la propia debilidad e impotencia ¿a qué debilidad e impotencia se refiere Epicteto, o mejor dicho, qué debilidad e impotencia nos quiere mostrar Jaspers?

El filósofo alemán pasa describir la situación del ser humano de la siguiente manera: el hombre está siempre en situaciones, las cuales no permanecen sino que cambian, se van sucediendo, y podemos interferir en ellas para que se modifiquen. Si, por ejemplo, una mujer a la cual me he declarado me rechaza, puedo tratar de revertir esa situación conquistándola; llevándole flores, escribiéndole poemas, componiéndole canciones de amor, etc., hasta que eventualmente termine por corresponder mi sentimiento amoroso. Pero hay situaciones contra las que no puedo luchar para que no acontezcan, pues por esencia son permanentes, aunque las olvide y me esfuerce en ignorarlas han de tener lugar: así, he de *morir*, debo *luchar*, estoy sometido al *azar*, me hundo en la *culpa*. Éstas son denominadas por Jaspers *situaciones límites*, y es a lo que apuntaba cuando hablaba del percatarse de nuestra situación, de manera que cuando nos hacemos conscientes de que nos son inherentes las situaciones límites se origina el impulso que nos lleva al filosofar.

Ahora bien, tenemos que hacernos conscientes de las situaciones límites es porque no lo somos y generalmente las dejamos a un lado como si no existieran. Resulta mucho más fácil pensar solo en las situaciones concretas, aquellas que podemos manipular y cambiar a nuestro antojo, por difícil que sea, pero lo podemos hacer según lo que queramos conseguir. En cambio la muerte, la culpa, la lucha, el azar, son situaciones a las que no podemos escapar y que pasamos sin verlas para no pensarlas. Cuando estamos cerca de la muerte, de nuestra propia muerte o de la de un cercano quedamos pasmados, anonadados ante semejante hecho, que sin embargo es muy natural: todos hemos de morir, mas no tenemos conciencia de ello sino cuando está muy cerca de nosotros, pero al cabo de unos días todo ha pasado y no entregamos nuevamente a una vida irreflexiva, sin conciencia de nosotros mismo, por llamarlo de alguna manera, no sumamos a un acontecer natural donde todo ocurre bajo ciertas leyes y donde somos capaces de manejar las situaciones a nuestro antojo para nuestra comodidad. Luego del asombro y la duda, la conciencia de las situaciones límites nos da el impulso que nos pone en el camino de la filosofía.

Pero con el despertar de nuestra conciencia y de nuestra situación, también podemos llegara aclararnos a nosotros mismos, podemos saber lo que somos.



## 3. Hombre y filosofía.

Mi intención es descubrir la particular relación que puede llegar a tener la filosofía con el hombre, y, claro está, me refiero a la filosofía tal y como es pensada por Jaspers. Para comenzar entonces, es preciso recorrer algunas de las ideas del filósofo alemán acerca del hombre, para poco a poco ir encaminándonos a la filosofía misma. No pretendo explicar acabadamente la concepción que nuestro pensador alemán tiene respecto del hombre, un trabajo de ese tipo puede ser tan rico que por sí solo constituya una investigación, lo que aquí pretendo es dar con algunas ideas centrales para encaminarnos hacia lo que más me interesa, la importancia de la filosofía para el hombre.

Intentaré llegar a aquello que hace hombre al hombre, pues la filosofía y el ser humano tienen un vínculo esencial. La filosofía no es una actividad más dentro de los quehaceres que el hombre puede llevar cabo, sino uno que lo toca en su esencia, el hombre en cuanto hombre filosofa, y en tanto que filosofa es hombre. Pero veamos cómo es esto posible.

El ser humano es sin duda, por decirlo de alguna manera, un fenómeno múltiple, en el sentido que él puede hacer y ser muchas cosas a la vez que de él se pueden decir otras tantas. El hablar sobre el hombre no se agota diciendo que es un cuerpo que ocupa un espacio dentro del universo, ni que es un organismo complejo, pluricelular, que reacciona a ciertos estímulos, o que es un individuo con complejos procesos mentales y psicológicos y que así se diferencia del resto de los animales. No podemos negar que el hombre sea todo esto, sin embargo no lo es exclusivamente. El hombre también puede ser el animal político (Aristóteles), o el ente referido a Dios (cristianismo), o el individuo

instaurador de valores (Nietzsche), pero una vez más no es sólo esto. El propio Jaspers formula la pregunta sobre qué es el hombre y da cuenta de esta dificultad: “lo estudian, como cuerpo la fisiología, como alma la psicología, como ser social la sociología”<sup>17</sup>. Cada una de estas disciplinas entrega un valioso conocimiento sobre el ser humano, un aporte para ir completando el saber sobre nosotros mismos, sin embargo, la pregunta continua abierta, pues como dijimos, el ser del hombre no se agota en estas definiciones objetivas, científicas o científicistas. De lo que se trata pues, es conocer al hombre en su totalidad, y el conocimiento de la totalidad no nos lo proporcionan las ciencias, pues estas se refieren sólo a los entes particulares, objetivos, de otra manera no son posibles.

Por ende, las ciencias mencionadas son incapaces de proporcionar tal saber, pues ellas se refieren a un campo específico dentro del conocimiento. Las ciencias se inscriben en la *orientación intramundana*, como dice Jaspers, sus objetos de estudio son, justamente eso, objetos que se hayan dentro del mundo dominando un campo particular y reducido, ninguna de ellas apunta a la totalidad, al todo, por tanto, solo reflejan una imagen parcial del hombre, una aspecto dentro de muchos otros, de ningún modo responden a la pregunta por el sobre el ser humano. De esta manera, para nuestro filósofo, el hombre es algo que está más allá de estos conocimientos objetivos, pues, lo que hacen estas disciplinas es tratar al hombre como objeto de estudio, lo convierten en una objetividad más dentro de las que se hayan en el mundo, sin embargo, para él, el no es sólo objeto. Veamos brevemente la visión del hombre como objeto que el autor de la Psicología de las Concepciones del Mundo expone en algunos de sus escritos.

Hay muchas ciencias que pretenden dar cuenta del hombre, pero dentro de las ciencias existen tres que giran completamente en torno a él, a saber, la sociología, la psicología y la antropología. Éstas, hacen del hombre su exclusivo objeto de estudio, como decíamos más atrás, agotando su ser en cada una de sus respuestas respecto de qué es el hombre.

1. La sociología lo considera como un ser social, debiendo todo lo que es justamente a su pertenencia a la sociedad, de modo que el estudio del hombre ha de hacerse desde el conjunto organizado de él. Sin embargo, el saber resultante de la sociología como ciencia que piensa al hombre sólo desde su rasgo de ser social no atina con una concepción más global del hombre, sólo da cuenta de una parte de él, “en vez de un conocimiento del hombre como individuo, habrá de llevarnos a su ser el conocimiento de las condiciones sociales. Cuerpos sociales, formas culturales, la Humanidad son los aspectos del ser humano”<sup>18</sup>. Un caso ejemplar de esta visión sería el marxismo, que ve al hombre como un ser vivo que mediante el trabajo es capaz de producir y de esta manera puede dominar la naturaleza y la comunidad y esto es posible gracias al proceso de socialización del hombre<sup>19</sup>. Como vemos, si bien el estudio de las condiciones

---

<sup>17</sup> La Filosofía, capítulo VI, El Hombre.

<sup>18</sup> Karl Jaspers, *El Ambiente Espiritual de Nuestro Tiempo*, Cuarta parte: “Cómo es concebido hoy el ser humano”, Editorial Labor, Barcelona, 1933, traducción de Ramón de la Serna.

<sup>19</sup> Jaspers critica esta visión del hombre que tiene el marxismo de manera breve pero aguda en el texto y capítulo citado anteriormente.



sociales del hombre tienen su propio valor e importancia, con esto no damos con la meta de la búsqueda del ser del hombre sino con ciertas manifestaciones (podríamos decir, socioculturales) del ser humano.

2. En segundo lugar se encuentra la psicología, que igualmente tiene algo que decir respecto del hombre. Jaspers fue testigo de la revolución que causó el psicoanálisis de Freud y los profundos efectos que provocó. En lo fundamental se piensa el hombre como un “pelele” de su inconciente, como escribe el traductor del Ambiente Espiritual de Nuestro Tiempo, el hombre quedaría definido sólo por las manifestaciones de su inconciente, de manera que no es más que instinto, básicamente sexual; la libido aparece como el componente más importante en la constitución del hombre. Jaspers no niega los valiosos estudios y los visibles resultados del psicoanálisis, ni siquiera está contra la teoría de Freud, pero no acepta que el ser del hombre se quede reducido a instinto sexual, éste sin duda forma parte del hombre, pero ¿el hombre es sólo libido? Para Jaspers evidentemente no.

3. Finalmente, hay una tercera disciplina que toma como material de estudio al hombre, la antropología. Ésta busca el ser típico del hombre y a la vez su carácter individual, por ejemplo, con la teoría de las razas, que daría cuenta tanto de algo general en el hombre como de sus especificidades, creyendo que así capta la esencia del hombre, aquello que lo constituye fundamentalmente. Sin embargo, al igual que las otras dos, solo se extiende a través de un determinado ámbito de lo humano.

Ninguna de estas disciplinas es despreciada por Jaspers. Él reconoce los aportes que han hecho cada una a su modo al conocimiento respecto del hombre, sin embargo niega la intención de las tres de ser la respuesta última y acabada a la pregunta por su ser. Todas son ciencias del mundo y que tienen como material de estudios objetos, de modo que, en su caso, es el ser humano mismo el objeto, que como tal, es delimitado, definido, poniéndole límites a lo que pueda ser, como si fuera eso y nada más: “[...] todas estas ramas del conocimiento conciben algo que hay en el hombre, algo que sucede de hecho, pero nunca al hombre en su totalidad. En la medida en que semejantes teorías científicas se erigen en conocimiento absoluto del hombre total –y todas ellas lo han hecho- pierden de vista al verdadero hombre y empujan en los creyentes en ella la conciencia del hombre y finalmente la humanidad misma hasta el límite de la extinción [...]”<sup>20</sup>, pero el hombre no sólo es objeto, puede serlo, pero hay algo más, y algo que es lo fundamental. Si no fuese así se delimitaría de tal manera al hombre que se le impediría ser otras cosas que aún no ha sido, pero que puede llegar a ser.

En este sentido, veo una relación entre Jaspers y el filósofo español José Ortega y Gasset, pues ambos ven en el hombre la capacidad de ser muchas cosas y no sólo esto o aquello. Mientras el pensador alemán nos habla de que el hombre tiene la libertad de manejar su existencia como un material<sup>21</sup>, conocida es la frase de Ortega donde se refiere al hombre como una naturaleza plástica: “las formas más dispares del ser pasan por el hombre [...] el ser es, en el hombre, mero pasar y pasarle [...] Le pasa ser la

---

<sup>20</sup> La Filosofía, capítulo VI, El Hombre.

<sup>21</sup> *Ibid.*

hembra paleolítica y la marquesa de Pompadour, Gengis-Khan y Stephan George, Pericles y Charles Chaplin. El hombre no se adscribe a ninguna de esas formas: las atraviesa”<sup>22</sup>. Con esto, queda expuesto que el hombre no puede ser definido de esta u otra manera, pues puede hacer de su existencia las más variadas cosas. ¿Cómo, entonces, se ha de pensar al ser humano?

1. Somos, en primer lugar, existencia empírica, Dasein o ser-ahí, pero en un sentido distinto al de Heidegger. Para éste último, el hombre, como Dasein es el ahí-del-ser en tanto que el ser se manifiesta mediante el hombre de modo decisivo, es a él a quien le compete radicalmente la pregunta por el ser, de manera que tiene una posición privilegiada ante este por tener una comprensión vaga y de termino medio. Sin embargo, para Jaspers el Dasein no es lo que determina fundamentalmente al hombre, pues Dasein se refiere más bien a la condición de “existencia empírica” que tiene cualquier cosa que exista en el mundo. Las plantas, los animales, el universo, etc., son todos Dasein, pues todos existen en el mundo empíricamente.

En este caso el hombre vive sin una conciencia clara de lo que puede llegar a ser, olvidado en los hábitos, en lo impuesto, se abandona en una especie de acontecer natural en donde todo ocurre por leyes causales y no le queda más que aceptar el curso de los hechos al que está sometido. El ser humano se contenta con satisfacer sus necesidades vitales, como cualquier otro viviente, se siente completo tan sólo con esto<sup>23</sup>

Pero el hombre no puede ser meramente Dasein, pues evidentemente su existencia es distinta a otras existencias empíricas del mundo. No es tan sólo un objeto de estudio para las ciencias sociales, como las plantas lo son para la botánica, el Dasein es lo meramente dado, lo que tenemos por el hecho de encontrarnos en el mundo, pero, como dijimos, el hombre no habita el mundo como otro objeto más, el ser del hombre no puede agotarse en esto.

2. Que el hombre nos sea sólo existencia empírica podemos constatarlo, por ejemplo, con la actividad científica que ha desarrollado: el ser humano no sólo vive como cualquier otro animal, el hombre es quien conoce objetos y lo hace en cuanto que es “conciencia en general”. En este caso el yo (Jaspers habla de los modos del ser-yo) es idéntico a cualquier otro yo, es el ser-yo en general, lo que para Jaspers quiere decir “la subjetividad como condición de todo ser objeto: yo soy como conciencia en general”<sup>24</sup>. El objeto es tal en la medida que hay un conciencia que lo hace ser objeto, objeto quiere decir lo aprehendido por la conciencia, y es la conciencia en general la condición para que ellos aparezcan y los hagamos material de conocimiento.

Me parece que esto apunta a la capacidad del hombre de no ser mero Dasein y captar objetos del mundo para conocerlos, para generar un saber empírico de ellos. En

---

<sup>22</sup> José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Obras Completas, Vol. VI, Ed. Revista de Occidente, Madrid.

<sup>23</sup> Ya sabemos que la filosofía despierta nuestra conciencia, y lo hace sacándonos de nuestra existencia empírica, la que, como dijimos, vive casi mecánicamente. Vemos cómo poco a poco la filosofía se acerca de manera decisiva al ser humano.

<sup>24</sup> *Filosofía*, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Parte Primera, La busca del ser.

este conocimiento, como hemos dicho, lo que se nos aparece son fenómenos finitos de los cuales es posible un saber, es decir, podemos conocerlos por completo, a cabalidad, es al menos lo que las ciencias pretenden, pero si para la conciencia en general todo aparece como objeto susceptible de ser sabido, el hombre, en cuanto que está en el mundo, es tratado como uno más, es concebido como otro objeto susceptible de ser conocido, ¿es acaso el hombre tan sólo un objeto? Evidentemente no.

Más atrás expusimos lo que Jaspers piensa respecto de las ciencias que se refieren al hombre. Éstas, la sociología, la psicología y la antropología, objetivan al hombre, pero al hacer esto, tan sólo fijan su mirada en un aspecto dentro de muchos otros, de ninguna manera logran la totalidad del conocimiento del ser humano, sino algo parcial, por ende, el hombre no puede ser un mero objeto, tal como lo afirma nuestro autor: “[...] si me hago a mí mismo, como existencia empírica, objeto, entonces como tal yo no soy lo que es “Yo” en sí mismo. Lo que yo soy en mí mismo no le sé en tanto yo soy objeto para mí”<sup>25</sup>, es de suma importancia, si queremos saber lo que somos como nosotros mismos, lo que somos en tanto que hombres y no tan sólo como Dasein, que no nos tratemos como objetos, por el contrario, el ser del hombre *trasciende* toda objetividad, es por eso que es inaprensible, entonces ¿qué es el hombre?

3. La pregunta, para ser rigurosos, debería formularse en los siguientes términos: ¿qué puede y debe llegar a ser el hombre?, pues la naturaleza de la que hablamos es una posibilidad, no es algo dado como el Dasein: el hombre es posible *Existenz*. Veamos qué quiere decir esto.

La Existenz nunca es objeto, por lo tanto, no cabe un saber respecto de ella, Existenz es “el origen a partir del cual yo pienso y actúo”. El obrar del hombre no ocurre mecánicamente, él puede decidir que hacer, tiene la libertad de actuar y pensar conscientemente y por sí mismo, no guiado por los hábitos ni las costumbres ni las imposiciones de la tradición que tantas veces nos ciegan y determinan nuestro actuar sin permitir que se manifieste el sí mismo, pues hacemos sólo lo que se nos dice. Esto lo grafica Jaspers cuando describe a la Existenz como los momentos de acción en los que se está seguro de lo se piensa y se hace es auténticamente lo que se quiere y no nos abandonamos ni nos perdemos en lo típico o en leyes naturales que invalidan nuestra posibilidad de elegir, tal posibilidad es la libertad de saber y actuar, es aquí donde el hombre se hace conciente de su ser, pues él, en cuanto que es posible Existenz, puede llegar a ser él mismo a través de la libertad.

El hombre no debe quedarse quieto en su existencia empírica, pues él es ante todo *posibilidad de libertad*. En efecto, Jaspers concibe al hombre como una libertad que se escapa de todo conocimiento objetivo, es por eso que las ciencias sólo dan con una parte del ser del hombre, éste no es objeto sino una inextirpable posibilidad de libertad y como tal, “puede hacer de su existencia muchas cosas”, sin que ninguna de ellas tenga el derecho de declararse como lo más propio de lo humano. En cuanto Dasein, estamos sujetos a las leyes del acontecer natural, donde todo simplemente sucede, sin que podamos hacer nada, sin que podamos actuar y *decidir*. En cambio, cuando el hombre se hace conciente de su naturaleza, a saber, que puede ser libre, sale de ese devenir

---

<sup>25</sup> Ibid.

natural y se hace partícipe de la realidad mediante la decisión, es por esto que el ser humano no ha de quedarse en su existencia empírica, en lo dado sino ir más allá a la realización de su esencial posibilidad. Nos dice Jaspers: “Por no existir sino a una con la libertad, únicamente destella para cada uno de nosotros allí donde cada uno da el salto desde la afirmación meramente vital de sí mismo hasta su verdadero yo mismo, es decir, hasta allí donde, habiéndose vuelto propiamente abierto al mundo, allí puede existir independientemente del mundo [...]”<sup>26</sup>.

Es preciso dar un salto al origen del hombre, un salto originario desde la afirmación vital de la vida que hace el Dasein, que se conforma con el mundo empírico y vive sometido a leyes naturales a la afirmación del sí mismo, pues el sí mismo, lo que cada uno es, lo que cada hombre es, no es algo que esté dado, cada cual mediante la libertad que somos se elige a sí mismo y se constituye, el hombre construye su sí mismo en las decisiones que toma, sólo así puede llegar a ser él mismo. La naturaleza del hombre se asienta en esta posibilidad y sólo cuando de ello se percató y se asume como libertad, el hombre puede alcanzar su verdadero ser.

Como decimos, cuando el hombre deja su existencia empírica y se remonta a su Existenz, se sabe como posibilidad de libertad, gracias a la cual se da cuenta que algo depende de él y de sus decisiones, lo que el filósofo alemán lo expresa en las siguientes palabras: “[...] *el hombre* es, en *la existencia empírica* posible “existencia”. Aquélla, la empírica, está ahí o no está; pero la posible “existencia”, por el hecho de ser posible, avanza hacia sus ser o, por el contrario, se aleja de él, hacia la nada, por virtud de la elección y de la decisión”<sup>27</sup>. Cuando decidimos conscientemente y por nosotros mismos entonces somos libres en la posible Existenz.

No es fácil comprender los conceptos con los que Jaspers se mueve para explicar su pensamiento, sin embargo he intentado aproximarme a lo que se refiere con el concepto de Existenz: posibilidad de libertad y el sí mismo del hombre, que es en él lo más importante; se juega en el salto del que hablamos que va desde el Dasein hasta la Existenz. Este trascender desde el Dasein hacia la Existenz sólo puede llevarlo a cabo el hombre, pues sólo él es una posible libertad, lo que se aclara con la siguiente afirmación de nuestro pensador: “Su vida –*la del hombre*– no transcurre como la de los animales en la sucesión de las generaciones, tan sólo en idénticas repeticiones sometidas a leyes naturales, sino que la libertad del hombre le franquea con la inseguridad de su ser a la vez las oportunidades de llegar a ser aún lo que más propiamente puede ser. Al hombre le es dado manejar con libertad su existencia como si fuese un material”<sup>28</sup>.

De esta manera el hombre puede ser muchas cosas, pues es quien puede manejar con libertad su existencia, no tienen por qué ser necesariamente esto o aquello. La libertad del hombre es tal que es él quien se decide, siempre y cuando haya abandonado la existencia empírica y tenga conciencia de esta maravillosa posibilidad.

---

<sup>26</sup> La Filosofía, capítulo VI: El hombre.

<sup>27</sup> Filosofía, Libro Segundo, Aclaración de la existencia.

<sup>28</sup> *Ibíd.*

En su libro *Filosofía luego de presentarnos el ser-yo como existencia empírica y como conciencia en general*, nos habla de la posible Existenz del hombre y lo hace en los siguientes términos:

El hombre es el que se decide a sí mismo. En cuanto retorna a su origen, es decir, a la Existenz, no está sometido a una ley causal que todo lo determina, esto sería la conciencia de la libertad de la posible Existenz, y agrega Jaspers: “En ella no puedo pensar que en definitiva todo sigue su marcha y yo sólo tengo que hacer lo que más me complace y justificarlo con argumentos generales que siempre están disponibles, sino que a pesar de toda subordinación y determinación de mi existencia empírica, me hago conciente de que, en último término, algo depende de mí exclusivamente [...] allí es precisamente donde decido lo que soy”<sup>29</sup>.

Es en la Existenz donde cada cual encuentra su sí mismo, pues se hace conciente de la posibilidad de libertad en la decisión. Pero no sólo esto, pues la “existencia” al no ser un objeto, justamente, rebasa toda objetividad, hay un movimiento de trascendencia desde el Dasein a la Existenz. Para el ser empírico y para la conciencia en general sólo existen objetos en el mundo, solo hay existencias empíricas, ellos toman el ser-objeto por el auténtico ser, todo lo contrario a la posible Existenz.

Dijimos más atrás que es al hombre al que le va de manera fundamental el asunto del ser, pues es el ser humano quien no se detiene en lo meramente empírico y lo hace sólo como posible “existencia”, solamente desde ella surge en el hombre la pregunta por el ser-en-sí, pues ella va más allá de todo lo objetivo y empírico, es a ella a quien le compete formular la pregunta por el ser.

Afirmamos que el hombre es Existenz; posibilidad de libertad, allí donde él se elige a sí mismo y es conciente de su propio ser y que, como rebasa toda objetividad, emerge la pregunta por el auténtico ser. Pues bien, la interrogante que nos aparece ahora, y que es la decisiva en este trabajo, es la que sigue ¿cómo el hombre puede alcanzar la posible Existenz y con ello su libertad, su ser sí mismo? ¿Dónde se origina en el hombre la pregunta por el ser, qué actividad no se preocupa tanto por los entes sino que centra su atención en el ser?

## 3.1. La filosofía nos lleva a la posible “existencia”.

Si preguntamos por la actividad que no se ocupa de ningún ente, de ninguna existencia empírica sino que gira en torno a ser, la respuesta parece ser clara: la filosofía.

A medida que hemos ido contestando las preguntas respecto de la filosofía, qué es y cómo se origina, la contraposición que ha surgido con las ciencias y, en realidad, casi con cualquier otra actividad humana, la han caracterizado como un pensar que trasciende toda objetividad, que rebasa el mundo meramente empírico e interroga por aquello que permite que todo cuanto hay sea tal como es, que todo lo existente subsista, tal como

---

<sup>29</sup> Filosofía, Parte Primer, La busca del ser.

podemos verlo en las siguientes palabras de Jaspers: “Filosofía es el cercioramiento del verdadero ser mediante el pensamiento”<sup>30</sup>, pero no es el hombre como existencia empírica que interroga por el ser sino “sólo desde la posible “existencia” llega el anhelo de preguntar por el Ser en sí al trascender sobre toda existencia y sobre todo ser-objeto”<sup>31</sup>.

La filosofía, como vimos en la primera parte, formula la pregunta por el ser. Ya desde los primeros pensadores, la cuestión que surgió de manera decisiva era el asombro ante el espectáculo del universo y, a raíz de ello, la duda y la pregunta por lo que hace que el universo sea tal como lo vemos. Creo que ha quedado claro que la filosofía se encumbra en la búsqueda del ser, búsqueda que sólo realiza el hombre, pues él, en tanto que abandona la preocupación por las cosas empíricas, es decir, en tanto que trasciende su Dasein y se eleva hasta la Existencia, le va el asunto del ser, sólo el hombre pregunta por el ser y con eso da muestra de que no se conforma sólo con un mundo de existencias empíricas, sino que quiere llegar más allá de él y conocer aquello que hace posible que el mundo sea, conocimiento que no es posible, pues el ser no es objeto, por tanto, no puede ser aprehendido por la conciencia del hombre, si así fuese lo convertiría en fenómeno y se le escaparía el auténtico ser.

Pues bien, si el hombre es posible Existenz y con ella rebasa el mundo objetivo y empírico llegando a preguntar por el ser, esto gracias al filosofar, actividad que le sería inherente, pues sólo el ser humano filosofa: ¿cómo llegamos a la libertad de la posible Existenz por el camino del filosofar? Lo que aquí está en juego no es menor ni carece de importancia, pues la filosofía sería el quehacer más propio del hombre, y no sólo eso, sino que además sería aquel que lo hace ser lo que es, el filosofar se relacionaría con la esencia misma del hombre, el ser humano llegaría a ser Existenz y a dejar atrás su Dasein, esto es, haría el salto a su origen, el salto al ser del hombre, gracias a la filosofía, entonces preguntamos una vez más: ¿cómo la filosofía nos lleva a la libertad?

Para Jaspers la pregunta que formulamos respecto del ser nos lleva, o mejor dicho, nos devuelve al que pregunta, quien no es existencia empírica sino Existenz, y en la busca del ser filosofa. Esto nos hace recordar la idea de la filosofía como el ir de camino, que según dijimos es tanto el camino hacia el ser, como el camino hacia la Existenz (al ser del hombre, a su libertad) a través de aquélla. Pero el filosofar no se encamina al ser inmediatamente, por el contrario, se articula de tal manera que recorre diferentes vías para alcanzarlo. Justamente Jaspers habla de la articulación del filosofar, que es algo así como la forma en que la filosofía debe dividirse para ir tras el ser, pues esta búsqueda no se dirige directamente a él.

En primer lugar encontramos el pensamiento orientador en el mundo u *orientación intramundana*. Aquí predomina la conciencia en general, por lo tanto, el ser es visto como el ser-objeto, cognoscible, aprehensible. Son las ciencias las que se mueven en esta orientación en el mundo. Nuestro pensador nos aclara que es sólo orientación porque es un proceso infinito, nunca acabado, de hecho las ciencias siempre van descubriendo

---

<sup>30</sup> Filosofía, Parte Tercera, Los modos de trascender como principio de la articulación.

<sup>31</sup> Filosofía, Parte Primer, La busca del ser.

cosas nuevas que amplían sus campos de estudio y hacen que continúen inconclusas, y son en el mundo porque captan un determinado ser; el ser en el mundo, el ser-objeto.

La orientación intramundana se divide a su vez en orientación *investigadora* y orientación *filosófica*. Aquélla es la que busca el ser en lo objetivo, lo que sucede en las ciencias, que, me parece, han sido caracterizadas ya, por lo que no ahondaré más en el tema. Quisiera eso si recordar algo que ya dijimos, que la filosofía igualmente requiere de las ciencias, pues se apropia de ellas como de su material, Jaspers nos dice que sin la orientación investigadora no es posible la orientación filosófica, pues debe toparse con aquello que existe (en el mundo) para traspasarlo y dirigirse al verdadero ser, de lo contrario, y esto lo digo a título personal, no tendría por dónde comenzar a buscar el ser. Incluso más, Jaspers, como buen psiquiatra y hombre de ciencias, afirma que sólo aquel que se ha dedicado a la orientación investigadora o científica puede encaminarse a la orientación filosófica. Parece una sentencia un tanto fuerte y tal vez no agrade a los que se dedican a la filosofía, pues usualmente éstos se definen en oposición a las ciencias, no haré un interpretación exhaustiva de lo que Jaspers quiso decir con esto, sólo acotaré que, en efecto, el filósofo que busca el ser y se pregunta por el ser de algo, debe haber pasado previamente por ese algo para luego cuestionarse por su ser, es decir, primero es preciso pasar por la orientación en el mundo, que nos muestra objetos, para luego preguntar por el ser de esos objetos.

En cuanto a la orientación filosófica, lo que hace no es brindar un imagen unitaria del mundo a partir de los resultados de las ciencias, por el contrario, muestra la imposibilidad de tal imagen y problematiza sobre la orientación investigadora, ¿de qué manera?, me parece, que haciendo ver que lo que descubren las ciencias como objetos del mundo no es todo lo que hay, sino que esos objetos dependen a su vez de otra cosa que no es objeto, yendo cada vez más allá y dando un paso en la busca del ser. Las ciencias suponen que todo cuanto hay se encuentra a través de la investigación en el mundo, sin embargo, la orientación filosófica duda sobre tal supuesto, ya que la filosofía se dirige al ser. Podemos ver cómo el origen de la filosofía que surge del asombro y luego de la duda de lo conocido se hace patente aquí. Pues el filosofar surge ahí donde nace la duda sobre el saber que se da por hecho y las ciencias se erigen como conocimiento verdadero, del cual, por tanto, no cabe dudar, mas vemos que el filosofar emerge del cuestionamiento sobre lo sabido. Por lo demás, el mismo progreso de la ciencia está de la mano con la inconformidad que se genera sobre algo sabido y se buscan nuevas respuestas. Sólo así avanza la ciencia, aunque nuevamente se detenga como en lo cierto en la respuesta encontrada.

Es preciso pues no quedarse atrapado en el mundo sino salir de él, o, como dice Jaspers, romper la oclusión que genera la orientación investigadora del mundo mediante la orientación filosófica que no toma el ser en sí por el ser-objeto, que no se queda en lo posible de ser sabido, sólo así, y esto es importantísimo, es posible que el hombre vuelva a sí mismo, es decir, que se haga conciente de su ser y que lo realice, que lleve a cabo su posible libertad.

Se necesita un trascender, por lo demás, propio de la filosofía, pues ella, al ir tras el auténtico ser no puede quedarse en las objetividades que encuentra en el mundo, de modo que ha de trascender todo objeto, saliendo del mundo.

Hay que distinguir entre el movimiento trascendente de Husserl y que explica el propio Jaspers. En palabras de nuestro pensador, en todo acto del pensamiento hay trascendencia (que se manifestaría en el fundador de la fenomenología, aunque no lo dice de manera expresa, sin embargo se puede inferir), ya que -desde la inmanencia de la conciencia sale de sí hacia el objeto, hacia lo transubjetivo (como escribe el traductor del texto "Filosofía") captándolo y volviendo a sí. Esto sería una trascendencia lógica, más la trascendencia real es rebasar todo lo objetivo e ir hacia lo no objetivo –el ser, la Existenz, la libertad.

El trascender no lo realiza la existencia empírica, es una posibilidad de la libertad de la "existencia", posibilidad que debe llevar a cabo, de lo contrario el hombre sería menos de lo que puede ser, para Jaspers el hombre tiene que estar remontándose hacia la Existenz constantemente y ha de hacerlo porque el trascender es una posibilidad en la libertad y no un hecho consumado, lo que sucede cuando habitamos en el campo del filosofar, lo que queda dicho con las siguientes palabras de Jaspers: "el trascender existe como movimiento en la existencia real. Este movimiento nunca existe sin pensamiento. El filosofar es originariamente este pensar presente en todo trascender", y más adelante: "Donde el pensamiento no trasciende no hay filosofía, sino un conocimiento inmanente y particular de objetos por virtud de la ciencia [...] <sup>32</sup> .

En la medida que rompemos la oclusión del mundo se genera el pensamiento que aclara la "existencia", la cual, como dijimos, no es sino posibilidad de libertad, de manera que cuando filosofamos nos aclaramos a nosotros mismos en cuanto hombres, nos hacemos conscientes de nuestro ser, de lo que podemos y debemos llegar a ser, a saber, no nos conformamos tan sólo con nuestra existencia empírica sino que podemos trascender hacia la Existenz. Si pensamos en este salto del Dasein a la Existenz como un despertar de nuestra conciencia y que nos hace vernos a nosotros mismos y nuestras acciones no dependiendo siempre de leyes naturales, entonces completamos el sentido a la respuesta de qué es filosofía, pues en uno de los que revisamos Jaspers nos hablaba de ella como el "despertar de la vinculación a las necesidades de la vida" <sup>33</sup> . Esto podemos entonces interpretarlo de la siguiente manera: en cuanto Dasein sólo nos satisfacen aquellas cosas que nos son necesarias para vivir; la comida, el abrigo, etc. El hombre en este caso se aferra sólo a aquello que le proporciona mejores condiciones de vida e incluso ha desarrollado un saber respecto de ello. Pero el hombre no sólo es un viviente ni está en el mundo como cualquier otro, pues su vida no transcurre como una mera consecución de sensaciones. Al hombre le es permitido decidir y decidirse y la filosofía, como la actividad desinteresada que es, es un despertar tal, que lo saca de una vida mecánica, de una existencia empírica y lo hace consciente de que a él le cabe algo más que asegurar su Dasein, pues como Existenz es posibilidad de libertad. De este modo la filosofía es el quehacer que lleva al hombre hasta lo esencial de él, lo hace consciente de su ser, de su posible libertad. En otras palabras, a la Existenz sólo llegamos cuando filosofamos, pues en la busca del ser primero nos topamos con nuestro propio ser y el que busca el ser ya no es existencia empírica. Escuchemos a Jaspers: "El ser del que

---

<sup>32</sup> Filosofía, Parte Tercera, Los modos de trascender como principio de la articulación.

<sup>33</sup> La Filosofía, capítulo II: Los orígenes de la filosofía.



busca, como tal, es “posible existencia”, y al buscar filosofa. El ser es primeramente la pregunta por la perplejidad de la “existencia” en la existencia empírica [...]”<sup>34</sup>. El filosofar se origina del asombro, en este caso el asombro de la “Existenz” en la existencia empírica, el descubrimiento del ser del hombre como posible libertad que como tal, tampoco es conocimiento de algo objetivo, pues ni la Existenz, ni la libertad, por tanto, ni el hombre, son objeto.

De esta manera la filosofía es una actividad fundamental, es, desde este punto de vista, la actividad que hace que el hombre llegue a ser lo que puede ser, pues le da noticias de ello, de la libertad que puede ser para que se haga partícipe del mundo, pues no sólo está ahí para observar como de se desarrollan los hechos que pasan y le pasan, el ser humano, como la libertad que es, es actor de su devenir, como leíamos más atrás, algo depende de él exclusivamente, y en el hecho de que algo depende de él, en la decisión que toma ante tal o cual caso se elige a sí mismo y es, en tanto que decide y quiere y sabe eso que decide, sí mismo.

Jaspers hace explícita esta íntima relación entre la filosofía y la posible Existenz en las siguientes palabras: “Este filosofar, que para la existencia empírica no es nada, para la conciencia en general una imaginación sin fundamento, es para la posible “existencia” el camino a su mismidad y al verdadero ser”, “la libertad de la posible “existencia” [...] se aprehende por el camino del filosofar” y “profundizar en la “existencia”, sin cesar en ello, aunque no se pueda conocer nada, es auténtico filosofar”<sup>35</sup>.

La filosofía si bien es inútil ante para el mundo empírico, pues de ella nada práctico puede surgir, es, sin embargo, el quehacer más importante respecto de la esencia del hombre, pues con la filosofía el hombre llega a su propio ser, a decidir su sí mismo y ser libre.

Gracias al filosofar el hombre se hace libre, el hombre que filosofa es libre. Jaspers es consciente de este vínculo, y lo desarrolla, aunque de manera bastante acotada, en un breve capítulo de *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, titulado “La independencia que filosofa”. Veamos cómo ve Jaspers esta particular relación.

## 3.2. La independencia del hombre que filosofa a la luz de Jaspers.

El tema de la libertad no es menor dentro del pensamiento de Karl Jaspers. En texto *Origen y Meta de la Historia* la libertad se ubica en la tercera parte, llamada *La pregunta por el Futuro*, y aquí es identificada como la meta de la humanidad, por tanto, es algo a lo que todo hombre tanto particular como grupalmente se dirige y debe dirigirse, pues como vimos el ser del hombre es posibilidad de libertad.

---

<sup>34</sup> Filosofía, Segunda Parte, El filosofar desde la posible existencia.

<sup>35</sup> Filosofía, Parte Primera, La busca del ser.

Afirma que la libertad es lo único a que todos aspiran, por lo que todos los pueblos han luchado, más allá de las contradictorias definiciones que de ella se tengan. De hecho, probablemente las mayores diferencias que surjan entre los hombres son por causa de cómo se concibe la libertad. A continuación veremos de qué tipo es la libertad que alcanza el hombre que filosofa, y cómo es ella posible.

En primer lugar la independencia es rechazada por cualquier tipo de totalitarismo, el que puede presentarse como: a) fe religiosa o como b) totalitarismos políticos.

La fe religiosa es una de las barreras para la libertad, pues ella exige seguir ciertos preceptos sin posibilidad de ponerlos en duda, cada religión tiene su componente dogmático que constituye la base indiscutible de su validez. El cristianismo, por ejemplo, jamás se cuestionaría la divinidad de Cristo, ni aceptaría que estuvo sometido a pasiones mundanales. Es por eso que la novela y la posterior película de Dan Brown, *El Código Da Vinci*, fue tan rechazada por la iglesia y los sectores políticos más conservadores, pues en ella la imagen de Jesús está mucho más humanizada, a tal punto que se muestra a Cristo casado y con hijos, lo que para la iglesia se convierte en un peligro, ya que podría poner en riesgo la base sobre la que se sustenta la religión. Otro ejemplo respecto de lo mismo puede ser el evangelio de Judas, descubierto hace ya tiempo, pero descifrado hace no mucho. La reacción de la iglesia fue la misma, un completo rechazo y descrédito, considerándolo como no veraz y fuera de toda lógica. Más allá de si tales hechos pertenecen a la realidad o son parte de la ficción o si hubo una investigación rigurosa o no, el hecho es que la fe religiosa impone un modo de actuar y también de pensar, coartando la libertad del hombre, quien ponga en duda lo que emana de la fe es rechazado por no ser obediente con la voluntad divina (cabe destacar que si se prohíbe la duda, la auténtica duda y no la del creyente<sup>36</sup>, lo que se hace es impedir que se origine el filosofar, de modo que la fe religiosa no sólo se opone a la libertad sino también a la filosofía, pues una y otra van de la mano). Es evidente que muchas religiones se erigen como creencias impositivas y muy restrictivas, anulando la posible libertad del hombre, pues es obligado a decidir no por sí mismo y para sí mismo sino a partir de tal o cual fe.

El rechazo a la filosofía viene también de parte de Estados totalitarios. En estos se termina “por fundir todo lo humano en la estructura del aparato del poder”, no dejando “nada de propio al individuo, cuando hasta lo que se haga en el tiempo libre ha de responder a la línea”<sup>37</sup>. En efecto, el totalitarismo político suprime todo tipo de libertad y autonomía al individuo, toda acción ha de condecirse con lo impuesto por el Estado, no se puede pensar libremente, o al menos expresarlo en público, pues se es reprimido por incumplimiento de las órdenes que manan del gobierno. Esto, por ejemplo, lo podemos ver en una dictadura y la imposición del toque de queda, la prohibición de caminar por las calles, hacer reuniones masivas en domicilios particulares, etc. Los totalitarismos políticos

---

<sup>36</sup> Véase Introducción a la Metafísica de Heidegger, aquí el autor alemán se refiere a la pregunta fundamental de la metafísica “¿por qué es el ente y no más bien la nada?”. Para él sólo hay filosofar sólo allí donde realmente se pregunta, y por tanto, se desconoce la respuesta, contrario al creyente que pregunta teniendo la contestación de antemano, su respuesta es incluso anterior a la pregunta. Cuando Leibniz escribe ¿por qué es el ente y no más bien la nada? No duda en la respuesta: por que Dios es.

<sup>37</sup> La Filosofía, capítulo X

han resultado nefastos para el hombre, el genocidio, la tortura, el exilio han sido los conceptos que lo acompañan, además de la intolerancia y la obediencia sin reparos. Si pensamos el ser del hombre es posibilidad de libertad, en este tipo de regímenes es el hombre quien se pierde.

Pero no sólo se dan separadas estas formas que impiden la libertad del hombre, también se unen al modo de la antigua imposición de una religión oficial por parte del Estado. En ella se impedía manifestar otro tipo de creencias, así quienes eran fieles de otras religiones debían celebrar sus ceremonias en privado y con el riesgo de ser descubiertos y sancionados, hasta que se legisló a favor de una ley para la libertad de culto. Estos dos primeros fenómenos –las doctrinas religiosas y el totalitarismo político– rechazan la independencia y también a la filosofía por considerarla corrosiva, pues su actitud inquisidora y crítica muchas veces representa un peligro para estos pensamientos totalitarios, estrechando de esta manera el vínculo filosofía-independencia: “El autoritarismo eclesiástico ha rechazado la filosofía independiente porque aleja de Dios, tienta a seguir al mundo y hecha a perder el alma con lo que en el fondo es nada. El totalitarismo político hizo este reproche: los filósofos se han limitado a interpretar variadamente el mundo, pero se trata de transformarlo –crítica que también se enmarca dentro de las actitudes descritas en la Psicología de las concepciones del Mundo, la actitud activa, representada en este caso por el materialismo histórico, rechaza la actitud contemplativa en la que ha permanecido el filósofo, haciéndolo incapaz de actuar. Para ambas maneras de pensar ha pasado la filosofía por peligrosa, pues destruye el orden, fomenta el espíritu de independencia y con él el de rebeldía y revolución, engaña y desvía al hombre de su verdadera misión. La fuerza atractiva de un más allá que nos es alumbrado por un Dios revelado –*la religión*–, o el poder de un más acá sin Dios pero que lo pide todo para sí, ambas cosas quisieran causar la extinción de la filosofía”<sup>38</sup>.

En tercer lugar es preciso nombrar las creencias, los hábitos, las costumbres, en fin, lo típico, lo que nos es impuesto y que ciertamente al momento de ser arrojados a la existencia no escogemos sino que se nos impone. Esto es algo que describe muy bien Ortega cuando habla de las creencias y los usos sociales que vienen dados por el pasado y que condicionan (no determinan) nuestra vida, nuestro proyecto de vida. Es lo que no se pregunta, lo que no nos es cuestión pues lo consideramos verdadero, real y que coartaría la posible independencia del hombre, pues sus decisiones siempre estarían fundadas en lo que nos entregan los hábitos y no en lo que realmente quiere. Para el propio Ortega la libertad se ve condicionada por el sistema de creencias en el que habitamos, pues, nuestras vidas no serían lo que nosotros queremos sino lo que la tradición hace de ella. Además de esto, es el Dasein quien vive como autómatas, guiado muchas veces por lo impuesto, como una religión, una organización social establecida o lo habitual que impide que sea libre.

Ahora bien, Jaspers afirma inmediatamente que filosofar quiere decir “*luchar* por la propia independencia en todas circunstancias”, y se pregunta: “¿Qué es la independencia interior?”<sup>39</sup>. Podemos ver que filosofar, hacer filosofía no nos asegura ser independiente,

<sup>38</sup> La Filosofía, capítulo I.

<sup>39</sup> La Filosofía, capítulo X.

no somos independientes solo por el hecho de filosofar, tan solo por dedicarse a esta actividad, filosofar es más bien luchar por la independencia. En otros capítulos Jaspers habla de la filosofía como un ir de camino, al recordar el significado de la palabra filósofo la cual se formó en oposición a *sophós*, el sabio, el filo-*sophós* es el amante del conocimiento, es quien busca la verdad, no la posesión de ella, como es el caso del sabio. Por tanto, “filosofía quiere decir: ir de camino”<sup>40</sup>, lo que podemos vincularlo a la independencia, esto es; la filosofía como un ir de camino a la propia independencia, no la posesión inmediata de ella. Además la independencia que cabe lograr es *interior*, que, como veremos, es la única posible, pues no podemos desligarnos de lo exterior, del mundo en que habitamos. Más adelante veremos que la libertad en la Jaspers piensa no es el concepto usual o común que de ella se tiene.

A continuación el pensador alemán se dispone a desmitificar la figura clásica del filósofo como hombre independiente, pues la independencia que Jaspers cree posible dista mucho de la tradicional imagen que se ha esbozado sobre quien se dedica a la filosofía.

Este cuadro estaría vivo desde fines de la antigüedad y presenta al filósofo como: a) alguien que no tiene necesidades, es decir, es independiente del mundo, vive como si no estuviera en él, no responde a los impulsos irracionales, a los deseos pasionales, pues no los tiene, se aleja de la voluptuosidad, es asceta. Este hombre demostraría su libertad al no sentir vínculos con lo mundano; vive en la pobreza mientras el resto anhela riquezas, se guía bajo los estrictos dictámenes de la razón, es asceta, rechaza el placer, en tanto que los demás buscan los goces sensuales. Al hombre común solo le importaría este mundo, el físico, sensible, el filósofo, por el contrario, buscaría un trasmundo, un espacio donde se haya lo inteligible, racional, eterno. b) El filósofo sería independiente porque ya no siente temor, pues “ha comprendido la falsedad con que espantan las religiones”, escribe Jaspers. Por ejemplo, Sócrates ha pensado la filosofía como una preparación para la muerte: encarcelado, esperando su ejecución, muchos de sus seguidores trataron de convencerlo de escapar, arreglando todo; dinero para los jueces, un lugar para vivir, etc., mas Sócrates no siente miedo ante las imágenes que ha creado la religión griega, y espera como el mejor ciudadano, respetando la decisión de la justicia ateniense que se cumpla su sentencia. Es más anhela llegar a un lugar donde pueda interrogar grandes personajes. c) Es apolítico, es un ciudadano que vive alejado de la contingencia política, no participa activamente de los asuntos públicos. Este hombre cree haber alcanzado la independencia gracias a una supuesta desvinculación del mundo, lograda mediante la invulnerabilidad e imperturbabilidad.

Sin embargo, esta figura no solo ha sido admirada, sino también objeto de crítica y desconfianza. En efecto, a Jaspers le parece “insólita” esta supuesta independencia “lograda con la pobreza, la soltería, la falta de profesión, la vida apolítica”, es decir, rechazando todo lo que provenga del mundo, “atestigua una dicha que no depende de nada de lo que viene de afuera”, pues es “indiferente a los golpes del destino”<sup>41</sup>.

<sup>40</sup> La Filosofía, capítulo I.

<sup>41</sup> La Filosofía, capítulo X.

Además, muchos de estos filósofos manifestarían, mediante estas mismas características, orgullo -al ser capaz de llevar una vida desligada del mundo- y vanidad de sí mismos, pero esto, el orgullo y la vanidad, surgen del “afán de hacer efectos”. Interpretando las palabras de Jaspers, me parece que esto último querría decir que a pesar de toda esta independencia basada en una supuesta desvinculación total del mundo, la figura de este filósofo descrita por el pensador alemán sentiría deseos de hacer efectos en el mundo, lugar donde inevitablemente se encuentra parado, lugar del que no puede, en último término, desligarse por completo. La independencia que nos muestra el filósofo de fines de la antigüedad se realiza en el mundo, y, al parecer, quisiera hacer efectos en él, es decir, ser causa de algo a partir de su pobreza, su ascetismo, su indiferencia, su superación del temor en el lugar donde viven el resto de los hombres. El orgullo, la vanidad y el fuerte sentimiento de sí mismo desarrollarían en él una actitud dogmática en su doctrina, pues su pensamiento sería el correcto, generando no solo rivalidad, sino hostilidad ante otros filósofos, que igualmente caerían en esto. De este modo, la –supuesta- independencia se vuelve impura e incluso ridícula, se hace, por el contrario, dependencia: de lo externo, pues se necesita de la admiración del mundo, y de lo interno, en cuanto que se requiere de las propias pasiones que aun no han sido superadas para luchar contra ellas y, así, liberarse de ellas y de este modo mostrar al resto la magnífica capacidad y vida que se lleva. Más adelante veremos que, en este texto de 1949, es fundamental que exista algo que se oponga a nosotros, que nos haga resistencia, para que surja la libertad, pero hasta aquí Jaspers nos dice que si la independencia se tiene por absoluta se convierte en su contrario, es decir, en dependencia –de aquello de lo cual se desvincula, a saber, el mundo. En última instancia dependemos siempre del mundo, como lo hemos comprobado en la descripción del hombre como Dasein.

Es por esto que la independencia absoluta es imposible. Siguiendo a Kant, Jaspers observa que en el pensamiento dependemos de la intuición, es decir, nuestro aparato cognoscitivo que nos permite realizar una actividad que nos diferenciaría del resto de los animales funciona en tanto que por medio de la intuición adquirimos contenido sensible. En Kant las categorías del pensamiento, los conceptos puros con los cuales es posible el conocimiento cumplen su función si son llenados con contenido sensible, el cual evidentemente adquirimos en el mundo, lo que es posible gracias a las intuiciones puras espacio y tiempo, que nos permiten organizar la multiplicidad de sensaciones que es el mundo exterior, ordenándola en yuxtaposición y sucesión. Incluso el autor de la Crítica de la Razón Pura se pregunta si es posible el conocimiento a priori, independiente de la experiencia, la respuesta es positiva, pero solo en la medida en que las intuiciones puras mismas sean el contenido, pues intuiciones sin conceptos son ciegas y conceptos sin intuiciones son vacíos.

Además de la dependencia de material sensible, continuando con Jaspers, en la vida no estamos solos, dependemos de otros.

Pues, en efecto, vivimos en sociedad, vivimos con otros “ayudando a los cuales y siendo ayudados por ellos es únicamente posible nuestra vida”<sup>42</sup>. Por esta razón

---

<sup>42</sup> Ibid.

Jaspers mira con ojos críticos la supuesta independencia de aquel filósofo de fines de la antigüedad, pues pretendía hacerse completamente ajeno al mundo, pretendía vivir en soledad, asilado y separado del resto de los hombres, sin embargo para el filósofo alemán vivimos junto a otros, nuestro sí-mismo no es una tarea que nos competa a cada cual por su cuenta, el sí-mismo depende del otro, de la comunicación que tengamos con el otro, de manera que tanto yo como el otro lleguemos a ser nosotros mismos.

A continuación y como se adelantaba más atrás, se identifica la libertad con la lucha por ella: ser libre es luchar por la propia libertad (“filosofar quiere decir luchar por la propia independencia bajo todas las circunstancias”), ésta se manifiesta en el acto mismo de su búsqueda, ser libre no quiere decir “no depender de nada”, como pretendía aquella clásica figura, sino cuestionarse ante la falta de libertad y luchar por ella, en el movimiento que hacemos hacia la libertad esta se realiza, buscar la libertad ya nos hace libres. Pero ¿por qué luchar? Es preciso que haya una lucha, pues intentamos ser libres en la medida en que no lo somos, nuestra libertad se manifiesta cuando hay algo que nos la coarta, que nos impide ser independientes, que se nos opone y de eso queremos liberarnos, pues, en palabras de Jaspers, “con la completa superación de ésta –habla de la falta de libertad-, por desaparición de todas las resistencias, quedaría abolida la libertad misma”<sup>43</sup>. Esto puede aclararse si lo comparamos con un ejemplo. Pensemos en una revolución de tipo política. Para que la revolución sea tal, para que se constituya, en primer lugar debe haber algo contra quien alzarla, un gobierno, un sistema político, económico, etc. Luego debe surgir el deseo de cambiar aquello establecido, que nos produce resistencia, oposición, solo así ha de configurarse una revolución o ¿es posible pensar una revolución ante nada, es decir, no cambiar nada, no levantarse ante nada, no oponerse a nada, acaso cuando se habla de revolución no debe haber algo que se vea afectada por ésta? Pues bien, en el caso de que la revolución tenga lugar –ya sabemos que debe haber algo que le permita surgir- y que además tenga éxito, solo seguirá siendo tal sólo si el gobierno derrocado continúe existiendo como grupo opositor, haciendo *resistencia*. Si esto último no sucede, si no quedan opositores al nuevo régimen la revolución ya no será tal, ya no tiene algo contra lo cual actuar, contra lo cual revelarse, pasa a ser el gobierno de turno y habrá revolución cuando otro grupo quiera producir un cambio en el sistema establecido. Del mismo modo la libertad es solo en cuanto hay algo que se no opone y nos impide ser libres, despertando en nosotros la inquietud por ella, originando la pregunta por ella y llevándonos a su búsqueda, que no es una búsqueda de un objeto en el mundo, sino una tal que nos moviliza hacia ella, nos pone en movimiento, nos hace “ir de camino a”, nos hace actuar para superar aquello que se nos resiste y en ese movimiento, en esa acción deliberada se manifiesta y es posible la libertad, o mejor dicho la posible libertad que es el hombre.

Dijimos que en la búsqueda de la libertad ya somos libres, esto sucede por que la pregunta por la libertad no es una entre otras. Sólo preguntamos por la libertad cuando hemos trascendido del Dasein a la Existenz, pues en esta trascendencia nos sabemos como individuos que pueden ser libres. Es en la posible “existencia” que surge la inquietud por nuestro ser libres y en la misma pregunta se nos hace presente este ser, es el verdadero sí mismo quien pregunta. El capítulo VI del texto Filosofía está dedicado al

---

<sup>43</sup> Ibid.

tema de la libertad y sigue afirmaciones muy similares a estas. “El hecho de que yo *pregunte* por la libertad no proviene de que esta se me presente como un concepto cuyo objeto yo pudiera conocer [...]. La cuestión de si la libertad existe tiene su *origen* en mí mismo que *quiero* que ella sea”<sup>44</sup>. La libertad no un objeto de conocimiento que encontramos en el mundo, si así fuera, continua Jaspers, más bien habría que decir que la libertad no existe, pues en el mundo nos topamos con falta y rechazo a la libertad. Esto queda claro cuando nuestro filósofo afirma que es nuestro interés por la libertad el que nos lleva a su búsqueda ya interrogarnos por ella, esto sólo sucede por que somos potencialmente libres, si no fuésemos posibilidad de libertad jamás surgiría esta inquietud, de manera que cuando nos hace cuestión se actualiza tal potencia.

Y como decíamos, que es lo más decisivo aquí, es la filosofía la que nos permite tal paso de la Dasein a la Existenz, es decir, hace emerger en nosotros la pregunta por la libertad, donde ya somos libres, hace actual nuestra posibilidad, el filosofar, dice Jaspers, parte de la posibilidad de ser libre.

Siguiendo con el texto que veníamos revisando preguntamos ahora: ¿qué tipo de independencia es posible, y no solo eso, sino posible mediante la filosofía? Solo cabe una independencia interior. Estamos en el mundo y no podemos abandonarlo, “nuestra independencia del mundo es indisoluble de alguna forma de dependencia del mundo” como hemos visto, por lo tanto, debemos relacionarnos de una manera muy particular con él; estando y no estando en él, estar en el mundo estando fuera del mundo, lo que para Jaspers se veía en las sentencias de algunos pensadores que recomiendan esta independencia interior, entre ellos Aristipo –discípulo de Sócrates, el apóstol Pablo y Laotsé.

Este estar en el mundo, sin poder abandonarlo, pero yendo más allá de él, sólo es posible trascendiéndolo. En el filosofar, que nos mueve a ser libres y en su búsqueda del ser no se detiene en objetividades, debe salir del mundo, trascender para alcanzar al auténtico, de este modo, el hombre que sigue este movimiento se ve impelido a abandonar el mundo, pero no negándolo (vimos como al orientación intramundana era necesaria para la filosofía) ni pretendiendo no necesitar de él en lo absoluto, sino rebasando toda objetividad para llegar a sí mismo, ser conciente de su ser y poder ser libre. De otra manera no es posible: “ser independiente del mundo en relación con la trascendencia sólo es real como acción en el mundo” y es mediante la acción que se prueba la libertad, no mediante la inteligencia que busca objetos, sino mediante la acción de querer ser libre, de salir del mundo, de la decisión.

Este sería el primer gran límite de la independencia, la cual solo podría ser interior, pues nuestra unión con el mundo es imposible de quebrar, tal como lo pretendían los filósofos de fines de la antigüedad.

En segundo lugar esta independencia por sí sola se vuelve nada, se hace vacía. Es preciso que sea una independencia con contenido. La libertad ante las pasiones, la imperturbabilidad de un pensar puramente contemplativo, etc., solo hace independiente una parte del yo, podríamos decir, solo hace libre al ser-ahí empírico del Dasein. Y ese

---

<sup>44</sup> Filosofía, capítulo XI: La libertad.

contenido que necesita la independencia, creo, solo lo da el mundo, un mundo en el que habitamos y del que no podemos separarnos. Por tanto, la independencia se manifiesta en la trascendencia del mundo al que estamos inevitablemente vinculado y al que tenemos que estar “vinculados absolutamente” para darle contenido a nuestra libertad. “La independencia en el mundo –*la única posible*- es idéntica a la vinculación [...] –*al mundo*- por su trascendencia”, y precisamente de esta independencia brota el filosofar, o dicho a la inversa: del filosofar brota una independencia que no se desliga del mundo, sino que lo trasciende. Dejamos nuestro ser meramente empírico, el Dasein, para trascenderlo, sin abandonar el mundo, hacia la posible Existenz, y con ello, hacia el sí-mismo.

Un tercer límite que encuentra Jaspers para nuestra independencia es que, en cuanto, hombres, estamos irremediabilmente ligados al error en nuestro actuar. Pablo (el apóstol) habría mostrado que no podemos dominar por completo nuestros impulsos y perversiones, no podemos ser del todo buenos, pues sin el saber es imposible el buen obrar. Se supone con esto que, en efecto, desconocemos siempre una parte de las acciones y decisiones que emprendemos, a saber, lo que éstas traerán como efectos, el futuro de ellas, desconocemos las consecuencias últimas de nuestro obrar, de modo que cuando hacemos algo no somos absolutamente libres, pues no sabemos con certeza qué pasará, si fue o no la elección correcta, mas es algo que no podemos cambiar, es algo que escapa a nuestra libertad. Siempre puede suceder algo azaroso que no teníamos previsto, recordemos que como hombres estamos sometidos al azar como situación límite.

Finalmente, y como decíamos al principio, la filosofía no nos asegura la independencia, filosofar es luchar por ella, o como señala en el final del capítulo: filosofar es la escuela de la independencia, es el quehacer, la actividad que nos enseña, que nos guía, que nos lleva (ir de camino) a la posible libertad.

Por último, solo quisiera resaltar que me parece interesante la manera en que Jaspers piensa la libertad como algo que debe realizarse en el mundo y no como una desvinculación total como se ha creído tradicionalmente. Creo que incluso en la opinión común, popular se piensa la libertad como una superación absoluta de todas las restricciones, de todo lo que se nos opone, pero por el contrario, esto más bien eliminaría la libertad. La independencia tiene que ver con una trascendencia que no es abandono del mundo, es vinculación al mundo, es ir más allá sin dejarlo o negarlo. Sería imposible, pues cuando decidimos, cuando elegimos, cuando actuamos y sabemos por qué lo hacemos, tal hecho sólo tiene lugar dentro del mundo, el sí mismo que ponemos en juego se construye en el mundo junto a otros, el sí mismo, al que sólo llegamos como posible Existenz, gracias a la filosofía que despierta la conciencia de nuestro posible ser libre, sólo se alcanza en compañía de otros sí mismos, en comunicación con ellos, y no sumergido en la soledad.

Ha quedado expuesto cómo la filosofía, pese a ser una actividad inútil para el quehacer empírico, tiene su propia importancia. Y vaya importancia, pues es la actividad que hace que el hombre llegue hasta lo más fundamental de él, alcance su ser, se haga consciente de que es posibilidad de libertad y, efectivamente, sea libre, decida por sí mismo y con esto, justamente, se decida. Con el filosofar podemos hacernos libres, de



---

manera que quedan puestas en duda las opiniones que tratan de menospreciar la filosofía por no tener nada que hacer. Tal vez con ella no podamos hacer nada, pero como dice Heidegger: “quizá ésta finalmente hiciera algo con nosotros, con tal que nos abandonemos a ella”<sup>45</sup>.

<sup>45</sup> Introducción a la metafísica.



## Bibliografía.

### **Karl Jaspers:**

Filosofía, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1958, traducción de Fernando Vela.

La Filosofía *desde el punto de vista de la existencia*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2003, traducción de José Gaos.

Psicología de las Concepciones del Mundo, Editorial Gredos, 1967, Madrid, traducción de Mariano Marín Casero.

El Ambiente Espiritual de Nuestro Tiempo, Editorial Labor, Barcelona, 1933, traducción de Ramón de la Serna.

### **Martín Heidegger:**

Introducción a la metafísica, editorial Nova, Buenos Aires, traducción de Emilio Estiú.  
Apéndice a Fenomenología y Teología, en Hitos, Editorial Alianza, Madrid, 2000,  
traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte.

## **José Ortega y Gasset:**

Historia como sistema, Obras Completas, Vol. VI, Ediciones Revista de Occidente,  
Madrid.

## **Cristóbal Holzapfel:**

Apuntes para el Seminario de Grado “El Pensamiento de Jaspers”: La Concepción de  
Mundo según Jaspers.

## **Jorge Acevedo:**

Heidegger y la época técnica, Editorial Universitaria, Santiago, 1999.

## **Humberto Giannini:**

Breve Historia de la Filosofía, vigésima primera edición, Editorial Catalonia, Santiago,  
2006